

# Tesis de Maestría de Historia

Principios y límites de la democracia: Un estudio acerca del diario *Democracia* (Diciembre 1945-Enero 1947).

Myriam Pelazas

Director: Gustavo Castagnola

UnTref – 2012.

## **Índice**

**Índice:** 2

**Introducción y Estado de la cuestión:** 3-8

**Cap. 1:** ¿Qué es *Democracia*?: 9-14

**Cap. 2:** El ideario: 15-25

**Cap.3:** El papel y la palabra: 26-32

**Cap. 4:** La tierra: 33-39

**Cap. 5:** El fin: 40-44

**Cap. 6:** Conclusiones: 45-50

**Bibliografía y Entrevistas realizadas:** 51-54.

## Introducción y estado de la cuestión:

El peronismo es uno de los temas más estudiados en la historiografía argentina y en los últimos años ha surgido un especial interés en hacer una revisión de sus primeros tiempos. En ese marco, el objetivo de esta tesis ha sido analizar el diario *Democracia*, cuestión que no ha sido abordada durante el periodo en que lo manejó su grupo fundador -diciembre de 1945/enero de 1947<sup>1</sup>-, en tanto este medio muestra particulares aristas sobre el peronismo y el periodismo de esa época, al tiempo que por su perfil singular es un objeto de estudio que en sí mismo reporta interés.

Por estas razones, aquí se dará cuenta, en primer lugar, del porqué de su apertura, de sus características físicas, redacción, temas principales, del contexto y de la situación política en el que surgía. En segundo lugar, se ahondará en el análisis del ideario de sus creadores y del diálogo que establecían con otros grupos políticos con el fin de constatar qué era lo que tomaban o criticaban de los distintos sectores que entonces apoyaban o se oponían al peronismo. En tercer lugar, en tanto allí se declamaba estar más allá de una empresa periodística y de un diario de barricada, se verá la relevancia que en este medio alcanzaba el tema de la libertad de prensa, se analizará su retórica, así como la especificidad y paradójicamente la heterogeneidad de los públicos a los que les hablaba. Para ello, también se revisarán aspectos de la relación que mantenía con otros periódicos oficialistas y con algunos de los opositores. En cuarto lugar, como los creadores de *Democracia*, Antonio Molinari, Mauricio Birabent y Fernando Estrada, fueron los impulsores de la Reforma Agraria que el coronel Perón prometía en sus actos electorales, aquí se dará cuenta de los alcances de esa propuesta y de cómo la misma no fue instrumentada, cuestión que contribuiría en el alejamiento de estos hombres respecto del gobierno peronista. Finalmente se explicitarán algunos motivos de esa desvinculación que de alguna manera se enlazan con la explicación de por qué el primer *Democracia* fracasó y fue vendido a una empresa cercana al gobierno que lo convirtió en el principal canal de expresión de Evita.

De manera que, con el fin de abordar los objetivos propuestos, esta tesis se basará en el análisis de los ejemplares de *Democracia* hallados en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, así como en el

---

<sup>1</sup> Por el contrario, en su segunda etapa ha sido abordado a través de diversos estudios debido a distintas cuestiones. Primeramente es fundamental como insumo para estudios sobre Eva Perón y/o el Partido Peronista Femenino. Ver Barry, Carolina: *Evita Capitana. El partido Peronista Femenino. 1949-1955*, Caseros, Untref, 2009; entre otros, ya que *Democracia* “era conocido en el ambiente como el diario de Eva Perón”. Esta afirmación se hace en Ulanovsky, Carlos: *Parén las rotativas. Una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Buenos Aires, Espasa, 1997, p. 125, explicando que según la oposición era el medio más beneficiado en el reparto de papel por parte del Estado. Asimismo ha sido leído como instrumento de adoctrinamiento del “régimen peronista”. Ver Sirvén, Pablo: *Perón y los medios de comunicación. 1943-1955*, Buenos Aires, CEAL, 1984 o se ha reconocido porque allí Perón escribía una columna sobre la situación internacional bajo el seudónimo de Descartes: el mismo Perón, durante su exilio, reunió los artículos y les dio forma de libro. Ver *Descartes: Política y estrategia, No ataco, crítico*, Buenos Aires, Instituto Nacional Juan Domingo Perón, 2006. Como éstas, han sido diversas las cuestiones por las cuales *Democracia* fue una fuente muy utilizada para el estudio del peronismo, a partir de 1947.

de algunos ejemplares de *La Época*, *El Líder* y *El Laborista*, comprendidos dentro del periodo estudiado, en tanto apoyaron al peronismo emergente. Empero también en algunos de *Clarín*, pues aquí se señalará que *Democracia* y éste disputaban parte de un público semejante, a pesar de sostener posturas políticas antagónicas. Por otra parte, se han mantenido entrevistas con testigos considerados clave, puesto que los fundadores del diario murieron<sup>2</sup>. Entre ellas, las realizadas a Manuel Fossa<sup>3</sup>, uno de los fundadores del Partido Laborista (PL) permitirán una mejor comprensión del armado de esa nueva fuerza política que reunía a hombres y mujeres de distintos sectores políticos y sociales que en sus inicios utilizaron este diario como uno de sus vehículos de difusión y propaganda; al ingeniero agrónomo Horacio Giberti<sup>4</sup>, quien conoció a los gestores de *Democracia* y estudió los fundamentos de la Reforma Agraria que planteaban como su principal interés, así como los impedimentos que aquélla halló para su concreción. También se incluyeron los datos aportados por el historiador y periodista Santiago Senén González<sup>5</sup>, relatando la experiencia de su padre, quien tuvo activa participación en la redacción del Estatuto del Periodista, aprobado pocos meses antes de la fundación de *Democracia*, así como los comentarios del doctor Julio C. González<sup>6</sup> quien conoció de cerca aspectos importantes del peronismo en torno a lo comunicacional y en particular algunas cuestiones del diario que nos ocupa.

En cuanto al estado de la cuestión de los temas que se desarrollarán en la presente tesis, un aspecto central ha sido relevar qué se escribió acerca del primer peronismo y los medios de prensa gráfica de alcance nacional. En este marco, Luna<sup>7</sup>, Gambini<sup>8</sup>, Plotkin<sup>9</sup> y Rein<sup>10</sup> hablan del periodo en general y dan cuenta de las características de los medios de comunicación en particular, pero no se

---

<sup>2</sup>No obstante, desde el año 2010, la Biblioteca Nacional dispone del Fondo Antonio M. Molinari, Archivos y Colecciones Particulares, Biblioteca Nacional de la República Argentina (en adelante Fondo AMM), una amplia colección de cartas y obras donde en relación a nuestro estudio pueden constatarse varios aspectos del pensamiento de Molinari, aunque también aparecen algunas cartas de Birabent. La aparición de este archivo ha ayudado a complejizar algunas de las conjeturas que hacíamos en las instancias iniciales de nuestro trabajo. Asimismo se registraron los diccionarios bibliográficos pertinentes y textos de autores que realizaron entrevistas con Molinari y Birabent.

<sup>3</sup> Manuel Fossa formó parte del grupo disidente del PL cuando Perón lo disolvió y fue legislador por la Provincia de Buenos Aires, por ese partido entre 1946 y 1948. Su testimonio sobre esos días también puede consultarse en el Archivo de Historia Oral del Instituto Di Tella, además de haber sido citado por Juan Carlos Torre en *La Vieja Guardia Sindical y Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990. Manuel Fossa fue entrevistado por la autora de esta tesis, los días 7 de abril y 11 de junio de 2005 y el día 4 de enero de 2006.

<sup>4</sup> Horacio Giberti fue quien estuvo más cerca de implementar una Reforma Agraria en este país, durante el tercer gobierno peronista, aunque la misma tampoco se logró entonces. De hecho, en el Fondo mencionado en la nota 2 existen artículos acerca de la opinión de Molinari sobre la política agraria aplicada por Giberti durante el gobierno de Cárpora. Horacio Giberti fue entrevistado por la autora de esta tesis, el 15 de marzo de 2007 y el 6 de abril de 2008.

<sup>5</sup> Santiago Senén González fue entrevistado por la autora de esta tesis el 2 de julio de 2006.

<sup>6</sup> Julio González en 1973 estuvo a cargo de la elaboración de un nuevo proyecto de radiodifusión, por lo cual realizó distintos estudios sobre los medios de comunicación durante el primer peronismo y sostuvo distintas conversaciones con Perón sobre ese tema. Luego se desempeñó como Secretario Técnico de la Presidencia de la Nación en tiempos de Isabel Perón. Fue entrevistado por la autora de esta tesis el 22 de mayo de 2012.

<sup>7</sup> Luna, Félix: *Perón y su tiempo. La Argentina era una fiesta, 1946-1949*. Buenos Aires, Sudamericana, 1984.

<sup>8</sup> Gambini, Hugo: *Historia del peronismo, El poder total 1943-1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991.

<sup>9</sup> Plotkin, Mariano: *Mañana es San Perón, Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

explayan puntualmente sobre este asunto. Quien primero aborda la cuestión de modo específico ha sido Sirvén<sup>11</sup>. Sirvén lo hace basándose en la “Documentación, autores y cómplices de las irregularidades cometidas durante la segunda tiranía”<sup>12</sup> por lo que a pesar de imprescindible, su visión se torna unidireccional respecto del autoritarismo y censura de aquellos años. En las antípodas, se ubica Roberto Baschetti<sup>13</sup> que llega a conclusiones opuestas, dando cuenta de la expansión que vivió el periodismo en aquellos años. Sin ser tan crítico, pero tampoco tan optimista, se ubica el citado estudio de Ulanovsky<sup>14</sup> que hace un recorrido general de la labor periodística en los grandes medios de prensa, aunque su trabajo comienza antes y culmina después del periodo peronista. Algo semejante sucede con Sidicaro<sup>15</sup>, quien escribió un estudio fundacional de la relación entre la prensa y la política tomando un extenso periodo donde también se da cuenta de los conflictos entre el peronismo y el diario *La Nación*. En este sentido, otro texto importante es el de Panella<sup>16</sup>, que analiza en profundidad la tensa relación que el gobierno peronista mantuvo con el diario *La Prensa*.

En el año 2000, la tesis de doctorado de James Cane<sup>17</sup>, a través del concepto de “red de relaciones”, vincula prensa y Estado, propietarios de medios y trabajadores de prensa, estructura económica y prácticas periodísticas, lectores y diarios, etc. y revela las crisis que el sector venía manifestando desde una década atrás, prestando especial importancia a la sanción del Estatuto del Periodista creado en 1944, después de años de postergaciones. Para ello revisa archivos de prensa y consulta a actores sociales que tuvieron que ver con la redacción de ese Estatuto. Su trabajo, por cierto, complejiza la cuestión relativa a la prensa en aquellos años y aquí seguimos sus fundamentos para comprender más cabalmente el caso de *Democracia*. Asimismo, Arribá<sup>18</sup> avanza sobre consideraciones de la prensa gráfica de esos días, pero también sobre la radio y la televisión haciendo hincapié en la importancia que para Perón tenía la comunicación como herramienta transformadora, medio privilegiado entre el Estado y el pueblo. Pero además, describe las políticas que posibilitaron el sistema de comunicación del peronismo aclarando que algunas rozaron la

---

<sup>10</sup> Rein, Raanan: *Peronismo, populismo y política*, Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1998.

<sup>11</sup> Sirvén, P.: Op. cit.

<sup>12</sup> Más conocido como “El libro negro de la Segunda tiranía”, un informe realizado por la Comisión Nacional de Investigaciones de la Revolución Libertadora sobre la política de comunicación e información del gobierno peronista.

<sup>13</sup> Baschetti, Roberto: “La prensa escrita en el gobierno peronista”, Instituto Nacional Juan D. Perón de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas, 19 de abril de 2001.

<sup>14</sup> Ulanovski, C.: Op. cit..

<sup>15</sup> Sidicaro, Ricardo: *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación. 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

<sup>16</sup> Panella, Claudio, Arrondo, César, Sanz, Vilma y Fonticelli, Marcelo: *La Prensa y el peronismo. Crítica, conflicto, expropiación*, La Plata, Ed. de Periodismo y comunicación, 1999.

<sup>17</sup> Cane, James: Tesis de doctorado “The Fourth Enemy. Journalism and Power in the Making of Peronist Argentina”, Universidad de California, 2000.

<sup>18</sup> Arribá, Sergio: “El peronismo y la política de radiodifusión 1946-1955” en Mastrini, Guillermo (ed), *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004)*. Buenos Aires, La Crujía, 2005.

restricción de las libertades públicas aunque “no se consolidó la represión violenta del estado en ningún aspecto y tampoco en función de estos derechos individuales”<sup>19</sup>. En ese contexto, cita distintos casos y entre ellos, el de la venta de *Democracia*, asunto que aquí se confrontará particularmente.

Por lo demás, dos obras relativamente recientes abordan de modo específico la problemática. *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas. 1943-1958* y *Peronismo y Prensa Escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*. A efectos de este estado de la cuestión, del primero destacamos el artículo de M. Liliana Da Orden y Julio C. Melón Pirro<sup>20</sup> que observa que en general los análisis de la prensa gráfica del periodo estuvieron subordinados al estudio del peronismo por lo que deberían revisarse otros aspectos más ligados a los públicos lectores, los anunciantes, los cambios de la esfera pública, los recursos como la falta de papel, entre otros y fundamentalmente el escrito de James Cane que retoma su tesis ya citada. Asimismo revisamos el artículo de Nicolás Quiroga<sup>21</sup> y del artículo de Delia García<sup>22</sup> porque entendemos que ambos ofrecen elementos válidos para comprender el funcionamiento de *Democracia*.

Por otra parte, el libro compilado por Raanan Rein y Claudio Panella tiene como objetivo revelar la heterogeneidad que primó en la prensa durante el primer peronismo, ofreciendo una visión panorámica de todo ese complejo proceso.<sup>23</sup> Allí aparece un escrito de la autora de esta tesis<sup>24</sup> sobre características particulares de *Democracia* y dos artículos de Panella, uno sobre el diario *La Vanguardia*<sup>25</sup> que a efectos del desarrollo de esta tesis interesa fundamentalmente porque explora el vínculo entre el peronismo y el órgano de prensa del Partido Socialista (PS); así como el otro recorre las elecciones de 1946 desde la óptica de *El Laborista*, órgano de prensa del PL, que si bien tenía un horizonte común con *Democracia*, utilizaba distintas estrategias para captar a su público lector.

Considerando que el trío fundador de *Democracia* fue el encargado del proyecto agrario que el candidato laborista paseaba en sus largas giras por las provincias y que los tres venían desempeñando puestos de envergadura durante el gobierno de Farrell, si bien aquí no se trabajarán

---

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 77.

<sup>20</sup> Da Orden, M. L. y Melón Pirro, J. C.: “Prensa peronismo, el problema y el tratamiento de las fuentes” en Da Orden, M. L. y Melón Pirro, J. C.: (comps.): *Op. cit.*, pp. 9-25.

<sup>21</sup> Quiroga, Nicolás: “Estrategias de la prensa comercial frente al peronismo clásico. El diario *La Capital* de Mar del Plata”, en Da Orden, M. L. y Melón Pirro, J.C. (comps.): *Op. cit.*, pp. 121-144.

<sup>22</sup> García, Delia: “El semanario *La Víspera* (1944-45): último proyecto político de FORJA en la antesala del peronismo” en Da Orden, M. L. y Melón, Pirro, J.C. (comps.): *Op. cit.*, pp. 99-120.

<sup>23</sup> Rein, Raanan y Panella, Claudio: “Introducción” en Rein, Raanan y Panella, Claudio (comps.): *Peronismo y Prensa Escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*, La Plata, Edulp, 2008, p. 10.

<sup>24</sup> Pelazas, Myriam: “*Democracia*: el apoyo condicionado a Perón” en Rein, R. y Panella, C.: *Op. cit.*, pp. 35-55. El artículo aborda algunos de los aspectos trabajados en esta tesis, pero sobre todo avanza en la comparación con la segunda etapa del diario, una vez que el grupo fundador se retiró de la dirección del mismo.

cuestiones particulares del agro de entonces<sup>26</sup>, se dará cuenta de algunos conceptos sobresalientes. En ese sentido se revisaron obras de Molinari<sup>27</sup> y de Henry George<sup>28</sup>, el teórico que aquellos hombres seguían en pos de la Reforma Agraria que reclamaban frecuentemente en las páginas de su diario.

Por último, en esta tesis se aplicará el concepto de “contrato de lectura” de Eliseo Verón<sup>29</sup> porque a través del mismo puede observarse que parte fundamental de las diferencias que existen entre un diario “tradicional” y uno sensacionalista tienen que ver con el perfil de lector al que cada medio trata de captar, con su estilo. Según Verón, un soporte de la prensa escrita es exitoso si logra un contrato que se articule correctamente a las expectativas, motivaciones, intereses y a los contenidos del imaginario del público al que apunta, donde se fije mayor atención en cómo se dicen los sucesos que en qué se dice sobre ellos. Entonces, a través del uso de esa herramienta conceptual, analizaremos el tipo de relaciones discursivas que *Democracia* utilizaba y con ello, qué lectores buscaba captar. En efecto, estimamos que *Democracia* también es un instrumento útil para observar que hubo distintas estrategias, ejercidas por quienes apoyaban a Perón, para persuadir a los sectores que mayoritariamente fueron esquivos con su gobierno. Desde distintas aristas, estudios como los de Mora y Araujo y Llorente<sup>30</sup> sobre la composición del voto peronista; Mackinnon<sup>31</sup> y Barry<sup>32</sup> acerca de la heterogeneidad originaria de ese partido y aún el de Adamovsky<sup>33</sup>, sobre el devenir de la clase media<sup>34</sup> en Argentina y de su situación respecto del peronismo, entre otros, dan cuenta de esa diversidad fundante que encontramos en el discurso de *Democracia*.

---

<sup>25</sup> Panella, Claudio: “*La Vanguardia* y el 17 de octubre de 1945. Una visión de los orígenes del peronismo” en Rein, R. y Panella, C.: Op. cit., pp. 17-33.

<sup>26</sup> Para tener un panorama del peronismo y la problemática de la tierra en aquellos días, pueden verse algunos de los textos ya citados que hablan del peronismo en general (Luna, Gambini, Rein) y en particular los textos de Lattuada, Mario, *La política agraria peronista (1943-1983)*. Buenos Aires, CEAL, 1986 y de Girbal-Blacha, Noemí: *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955) Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas*, Quilmes, UNQUI, 2003.

<sup>27</sup> A los fines de nuestro trabajo el libro más consultado fue: Molinari, Antonio, *El drama de la tierra en la Argentina. La ley de colonización y la enmienda Palacios*, Buenos Aires, 1943, sin embargo Molinari fue autor de varios otros como *La impostergable reforma de la Ley de Colonización: n° 12.636 (1943)*, *Sociedades de responsabilidad limitada: cómo se constituyen, cómo funcionan (1943)*, *Por qué muere la libertad (1951)*, *Nuevas Estructuras o Dictadura del Proletariado (1966)*, *La inflación argentina, ¿destruirá al país? (1979)*, *La endémica crisis argentina ¿es insoluble?: la experiencia catastrófica del Banco Central con el total empapelamiento del país (1983)*.

<sup>28</sup> George, Henry: *Progreso y Miseria*, Buenos Aires, Epsilon Ed. Digital, 2007 y Ramos Gorostiza, Julio L.: *Henry George y el georgismo*, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. UCM, mimeo.

<sup>29</sup> Verón, Eliseo: “El análisis del contrato de lectura, un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los medios” en Verón, E.: *Les medias: expériences, recherches actuelles, applications*, Paris, Irep, 1985 y Verón, Eliseo: *Fragmento de un tejido*, Buenos Aires, Gedisa, 2004.

<sup>30</sup> Mora y Araujo, Manuel y Llorente, Ignacio (ed.): *El voto peronista: ensayos de sociología electoral argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980.

<sup>31</sup> Mackinnon, Moira: *Los años formativos del Partido Peronista*. Buenos Aires, Inst. Di Tella / Siglo XXI, 2002, Cap. 2.

<sup>32</sup> Barry, C.: Op. cit., Cap. 1.

<sup>33</sup> Adamovsky, Ezequiel: *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Buenos Aires, Planeta, 2010.

<sup>34</sup> Cabe señalar que en general Adamovsky utiliza el concepto “clase media” y sólo a veces “sectores medios”, no obstante en varios pasajes de su texto los utiliza como sinónimos. Empero, en esta tesis preferimos hablar de “sectores medios”

En cuanto a la estructura de la tesis, se entendió que, en primera instancia era fundamental explicar cómo fue el diario en sus inicios (Cap. 1); su ideario y relación con otros grupos políticos (Cap. 2); el mundo periodístico de entonces y la importancia que para los directores de *Democracia* revestía la libertad de prensa (Cap. 3); la necesidad de una Reforma Agraria, una de sus principales banderas políticas (Cap. 4); los motivos de la disolución de su estrecho vínculo con el gobierno a principios de 1947 (Cap. 5) y las correspondientes conclusiones (Cap. 6).

El propósito será entonces, ver a *Democracia* no como mera herramienta, ni como “un actor más en el escenario político” en tanto “las concepciones unívocas poco favorecen el análisis de órganos generalmente caracterizados por la diversidad de mensajes que comprenden”<sup>35</sup>; se buscará dar entidad al registro de sus voces en el contexto específico de aquel periodo trascendental. Estas operaciones metodológicas y conceptuales así harán posible conocer aspectos novedosos sobre el magma que constituyó al primer peronismo y comprender algunas de las complejidades que sorteaba en aquellos años un medio que pretendía autonomía, pero contaba con escaso capital, en un escenario político altamente polarizado.

---

antes que de “clase media” y con ello designamos una pertenencia identitaria más que un sector sociológicamente definido.

<sup>35</sup> Da Orden, M. L. y Melón Pirro, J.C.: Op. cit., p. 12.



## Capítulo 1: ¿Qué es *Democracia*?

El 14 de abril de 1945, Perón había impulsado la creación de la Agencia Telenoticiosa Americana (TELAM) con capitales estatales y privados con el fin de contrarrestar el oligopolio informativo de las agencias extranjeras<sup>36</sup>. Dirigida por el periodista Gerónimo Kustovich, TELAM trabajaba en relación con la Subsecretaría de Informaciones, Prensa y Propaganda que tres años después, en tiempos de Raúl Apold<sup>37</sup>, multiplicó funciones y contenidos. Empero, la relevancia dada a esos organismos y, por ejemplo, la aprobación del Estatuto Profesional del Periodista<sup>38</sup>, muestran el interés de Perón respecto de la cuestión de la prensa, en tiempos en los cuales la mayoría de los medios escritos ejercía propaganda favorable a la UD.

En ese marco, el coronel era consciente de que más allá de la fuerte militancia de los obreros en pos del triunfo del PL y de su armado político con un sector del radicalismo disidente, necesitaba diarios que levantaran su candidatura para incidir en otras franjas del electorado<sup>39</sup>. No bastaba con la encendida verba de *La Época*<sup>40</sup> y con el apoyo más tibio del católico *El Pueblo* y del nacionalista *Tribuna*<sup>41</sup>; sobre todo porque aún no existían *El Laborista*, órgano de prensa del PL, ni *El Líder*,

---

<sup>36</sup> González señala que era importante que el país contara con una agencia de noticias que brindara información, marcando agenda propia y no la que fijaban otros interesados, llamados Braden o de otro modo. Entrevista a Julio González realizada por la autora de esta tesis el 22 de mayo de 2012.

<sup>37</sup> Apold, además, sería el primer director de *Democracia*, luego del periodo analizado en esta tesis.

<sup>38</sup> En el capítulo 3 de esta tesis se ampliará información sobre este Estatuto.

<sup>39</sup> Acerca de la posible influencia y poder que podían tener los diarios de entonces, Cane indica que “a mediados de la *Década Infame* cinco medios impresos –*Crítica*, *Noticias Gráficas*, *La Prensa*, *La Nación* y *el Mundo*– mantenían una circulación que superaba con exceso los 2 millones de ejemplares diarios” en Da Orden, L. y Melón Pirro, J. C.: Op. cit. p. 31. Entonces el país rondaría los 12.000.000 de habitantes y Gustavo Contreras entrega un dato más ajustado respecto del periodo que aquí nos interesa: “En 1945 el tiraje de los periódicos más reconocidos ascendía a los tres millones de ejemplares, según los cálculos de la *American Society of Newspapers Editors*”. Ver Contreras, Gustavo: “Los trabajadores gráficos, la prensa y la política durante el peronismo” en Da Orden, L. y Melón Pirro, J. C.: Op. cit. p.74.

<sup>40</sup> Su emblema era el rostro de Yrigoyen, su lema, el sarmientino “traigo los puños cargados de verdades”. No coqueteaba con lo “moderno”, ni en lo discursivo, ni en su estilo gráfico. Había sido fundado en 1915 por el dirigente radical José Cantilo y tras el golpe de 1930 fue incendiado. Reabierto por Eduardo Colom en septiembre de 1945, se consideraba un diario popular aunque costaba \$0, 10 (*Clarín* valía \$0,05 y *Democracia*, como veremos, fue oscilando entre esos dos valores). En su redacción (Moreno 552, Capital Federal) se congregaban las columnas de manifestantes peronistas, por ejemplo, el 17 de octubre. Ese día, Colom contuvo a las masas hasta que Perón llegó al balcón de la Casa Rosada. Sin embargo, a pesar de su estrecho vínculo con el coronel -llegó a ser diputado del PL por el sector radical de la JR-, pasados unos años, su diario no resistió los embates económicos y los posteriores desacuerdos con Perón y fue vendido al emporio de medios peronistas presidido por Vicente Aloé. Ver: Entrevista a Eduardo Colom, Archivo de Historia Oral del Instituto Di Tella.

<sup>41</sup> A diferencia del antiguo *El Pueblo*, *Tribuna* había nacido este mismo año y su existencia sería breve ya que cerró en 1947. El apoyo de esta publicación nacionalista y del órgano de prensa de la Iglesia Católica fue debido a que Perón como miembro del staff golpista de la denominada “Revolución del 4 de Junio” seguramente mantendría medidas como el dictado de la religión católica como materia obligatoria en las escuelas públicas). Por el contrario, la UD tenía en su seno a socialistas y comunistas, a quienes los católicos más reaccionarios consideraban extranjerizantes y herejes. Por lo demás, debe decirse que algunos años atrás Molinari había sido editor de *El Pueblo*.

que verían la luz a principios de 1946<sup>42</sup>. En ese escenario debía aparecer alguna otra voz para contrarrestar al enorme eco de los diarios afines a la oposición.

## Origen de *Democracia*

Molinari y Birabent señalaban en las entrevistas que les hicieron distintos autores<sup>43</sup> que Perón no tenía dudas de contar con el apoyo electoral de los obreros, pero que quería estar seguro de poseer el de los sectores rurales, que entonces eran muy numerosos<sup>44</sup>. Según lo señalado en esas manifestaciones ambos afirmaban que era común escucharle decir “*Tenemos que ir al campo, a los campesinos*”. *Democracia* así habría sido producto del deseo de Perón de llegar a las masas campesinas que lo conocían por el Estatuto del Peón de Campo, pero que carecían de un diario que se transformara en la voz de la Reforma Agraria y que, como el semanario *Hombre de Campo* que dirigía Molinari, se leyera en todos los campos del país<sup>45</sup>.

En la fuente, empero, nunca se menciona que el origen de *Democracia* tuviera que ver con una voluntad expresa de Perón; por lo demás, esa información se contradice con la que se halla en parte de las cartas del Fondo AMM<sup>46</sup>. No obstante, no habría objeciones en que el armado de la nueva

---

<sup>42</sup> Se citan sólo a diarios de alcance nacional, aunque entre los de origen local tampoco durante aquellos días la fórmula Perón-Quijano encontraba muchos que la apoyaran.

<sup>43</sup> Gambini, H.: Op. cit., pp. 145-147; Plotkin, M.: Op. cit., p. 104 y el artículo de Rein, Raanan: “Preparando el camino para el peronismo: Juan A. Bramuglia como interventor federal en la provincia de Buenos Aires” en Rein, Raanan y Sitman, Rosalie (comps.): *El primer peronismo. De regreso a los comienzos*. Buenos Aires, Lumière, 2005, p.167.

<sup>44</sup> En *La política agraria peronista (1943-1983)*, Op. cit., Mario Lattuada muestra que entonces el sector rural ascendía al 34% del electorado.

<sup>45</sup> Lattuada señala que “Con el fin de elaborar una efectiva estrategia electoral (...), Perón requirió la colaboración a dos conocedores de la problemática agraria del momento, el ingeniero agrónomo Mauricio Birabent y el abogado Antonio Molinari. El plan de acción (...) incluía realizar una amplia campaña propagandística sobre las acciones realizadas y mostrar lo que sería una futura acción de gobierno de Perón” (...) Para la difusión de las realizaciones y los principios de la ‘revolución agraria’ se crearon diarios, revistas, espacios radiales y se organizaron recorridas en el interior del país para dictar conferencias sobre el problema agrario.” Lattuada, M.: Op. cit., p. 23.

<sup>46</sup> En una carta dirigida a Aramburu en 1956, Birabent le aseguraba que *Democracia* había sido “una empresa comercial absolutamente desvinculada de los medios oficiales” y que “los fondos (habían sido) proporcionados por el Ingeniero Mauricio Birabent, ganadero e industrial de reconocida solvencia” Asimismo señalaba que “El Ingeniero Birabent y el Dr. Molinari constituyen el 26 de septiembre de 1945 una Sociedad de Responsabilidad Limitada denominada Editorial Virtus con un capital de 50.000 \$ m/n que fue la propietaria de *Democracia*” y especificaba que el 29 de abril de 1946 esa sociedad se amplió para adquirir máquinas de “El Sol” con capitales del empresario gráfico Michelizzi”. Según ese escrito “a partir de allí se hizo una empresa financiera vulnerable”. Fondo AMM, caja 7, Carta a Aramburu S/D. Ahora bien, aquí no se minimiza el hecho de que esa correspondencia se dirigía en pos de conseguir el visto bueno de los “libertadores” y que era un denodado esfuerzo por demostrar que nunca habían tenido conexión con el peronismo, por lo que podría ser falso lo que allí se mencionaba. Sin embargo, es importante dar cuenta de la existencia de dicha correspondencia porque hasta ahora se contaba sólo con la información provista por las entrevistas citadas. En este mismo sentido, esa carta puede oponerse a otra que se halla en el mismo fondo documental. Se trata de una misiva que Molinari envía a Birabent el 7 de diciembre de 1957, donde le recriminaba: “...cuando lo hice aparecer como financista de *Democracia*, Ud. sabe de dónde conseguí yo la plata, varios centenares de miles de \$ sin que se me ocurriera cobrar algo por esos aportes, ni sacar un centavo de sueldo como director del diario. Mientras tanto Ud. cobraba el sueldo de director del Banco Industrial, que prometió entregar al diario o donarlo al Hospital de Chivilcoy y al final de la aventura retiró los \$100.000 invertidos, más unos \$150.000 de ganancia.” Estas cuestiones serán ampliadas en el Capítulo 5 que dará cuenta de cómo fue el final de aquella empresa periodística.

empresa periodística lo realizó el Mayor Estrada, Subsecretario de Trabajo y Previsión, a partir de julio de 1944, y que luego fue nombrado al frente de la Subcomisión de Colonización del Consejo Nacional de Posguerra<sup>47</sup>. Allí, Estrada contactó para la concreción de la publicación a Molinari quien entonces estaba al frente del Consejo Agrario Nacional (CAN)<sup>48</sup> y a Birabent que, durante los días de campaña electoral, sonaba como el Ministro de Agricultura<sup>49</sup> de Perón.

De modo que el nuevo diario comenzó a publicarse el 3 de diciembre de 1945, bajo la dirección de Molinari; la administración de Birabent y una pequeña redacción comandada por Estrada<sup>50</sup>.

### Un diario para los nuevos tiempos

Su nombre había sido pensado para quitarle el concepto de “democracia” a los opositores de Perón que se lo habían adueñado<sup>51</sup> y dos lemas lo caracterizaban. El primero sobre el margen superior: “Los hombres necesitados, no son hombres libres” y el segundo, en el inferior: “*Democracia* es el diario liberal que admite la réplica del lector”. Ambos fueron piedras fundamentales en los andamiajes discursivos del medio en esta etapa.

Al principio *Democracia* fue un diario vespertino y meses después se convirtió en un matutino salía de lunes a sábados, admitía suscripciones e imitaba el formato tabloide de *The Nation* y *Post Meridian*, prestigiosas publicaciones norteamericanas<sup>52</sup>. En general, las notas estaban firmadas y su redacción estaba conformada por varios periodistas jóvenes y otros con alguna trayectoria como Valentín Thiebaut, José Gobello y Fernando Copolillo; además había colaboradores del exterior y columnistas especialmente convocados para el tratamiento de algunos temas. Ese fue el caso de algunos dirigentes del laborismo como su presidente Luis Gay o Eduardo Rumbo que sería diputado

---

<sup>47</sup> Ver Campione, Daniel: *Prolegómenos del peronismo. Los cambios en el Estado Nacional 1943-1946*. Rosario, Manuel Suárez, 2003, p. 77 y Gambini, H.: Op. cit. p. 146. Otros testimonios también lo ubican dentro de las filas de FORJA en donde se congregaban muchos de los militares cercanos a Perón. Ver: Buchrucker, C.: *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987; así como el testimonio oral de Manuel Fossa. Entrevista 2 realizada por la autora el 11 de junio de 2005.

<sup>48</sup> Respecto de esto, además de dirigir el semanario citado, Molinari conducía micros radiales nocturnos, espacios de difusión para dar a conocer las actividades del CAN.

<sup>49</sup> No consiguió ese puesto que quedó a cargo de Juan Picazo Elordi de la Sociedad Rural Argentina (SRA), pero a fines de la presidencia de Farrell e inicios del gobierno de Perón estuvo al frente del Banco Industrial.

<sup>50</sup> En el ejemplar del 23 de abril de 1946, el epígrafe de una enorme foto señalaba: “Acompañado por el Mayor ® Fernando Estrada y por el Ingeniero Mauricio Birabent, gerente de la Editorial Virtus, empresa editora de *Democracia*, aparece en el grabado nuestro director, Dr. Antonio M. Molinari, inaugurando la nueva rotativa” *Democracia*, 23 de abril de 1946, p. 3.

<sup>51</sup> Esto lo señalaba Molinari en las citadas entrevistas realizadas por Plotkin y por Gambini, pero también es posible encontrarlo en la fuente. Por ejemplo, en un editorial a un año de su publicación se afirmaba: “...salíamos a ventilar por las calles barridas de *parabellum* el nombre de la *Democracia* usurpado y prostituido por la oligarquía fraudulenta.” *Democracia*, 3 de diciembre de 1946, p. 1.

por ese partido. En la columna para la mujer y las críticas sociales y de espectáculos se desempeñaba Noemí Grapho y entre los dibujantes se destacaba Urquiaga, quien ilustraba los característicos retratos de la portada.

*Democracia* carecía de suplementos especiales (sólo a partir de julio de 1946, los jueves introdujo el suplemento agrario “¡Tierra Mía!”<sup>53</sup>). Contaba con fotografías, grandes dibujos en blanco y negro y las siguientes secciones fijas: Internacionales (páginas 1, 2 y 3) y en el margen izquierdo de la página 2 aparecía “La Opinión” (“Del director” y “De los lectores”). En vez de “Política Nacional”, la siguiente sección se denominaba “Buenos Aires” a pesar de que no tratara notas específicas de la ciudad, sino del país en su conjunto<sup>54</sup>. En las páginas 4 y 5 generalmente había un reportaje a un miembro de la oposición y en ocasiones a algún candidato laborista. La página 6 se titulaba “Trayectoria Social/ La Mujer” y allí desfilaban “notas de sociales” -aunque en estos compromisos no aparecieran figuras de la elite como en los diarios tradicionales, sino personas de sectores medio altos-. La página 7 estaba dedicada a “El Hogar” y “Compre Mejor” donde orientaba acerca de las ofertas diarias auspiciadas por la Secretaría de Trabajo y Previsión. En la página 8 “Diversiones” y “Crítica”, se ofrecían guías y críticas de espectáculos populares, pero sobre todo de óperas y conciertos, cuyo importante espacio muestra que el lector modelo de *Democracia* haría ese tipo de consumos<sup>55</sup>. A su lado, en la página 9, estaba la sección dedicada a los “Obreros/ Agricultores”<sup>56</sup>, escrita por Alfredo Fernández, quien desde el primer día daba cuenta de su filiación con el peronismo emergente. En esa página se reportaba a una personalidad del mundo del trabajo e inauguró la misma, Luis Gay<sup>57</sup>. Las páginas 10 y 11 se dejaban para deportes: turf, fútbol, boxeo, etc. y ocupaba la contratapa la sección “Salúdelo” con personajes poco afectos al diario (en el

---

<sup>52</sup> El 22 de abril de 1946 cambió su primer tamaño tabloide a sábana y en octubre del mismo año volvió al formato original. Cuando tenía tamaño tabloide poseía 12 páginas y 8 cuando era tamaño sábana.

<sup>53</sup> No obstante, a diferencia de otros diarios que en sus suplementos utilizaban papel de ilustración, la página de “¡Tierra Mía!” era de la misma calidad del resto del ejemplar y no aparecía separado del cuerpo del mismo, si no que usualmente ocupaba la página 7.

<sup>54</sup> Esto es llamativo porque una de las prédicas del diario era revertir el proceso de urbanización, bregando para que, una vez que se hubiera hecho realidad la Reforma Agraria, el antiguo campesino volviera al campo.

<sup>55</sup> En las críticas de radio, cine y teatro, más allá de alguna deserción, hasta el final del periodo permanecieron la ya referida Noemí Grapho, L. Ortiz Behety y Juan Fuscaldo, respectivamente. Junto a esas críticas o en la contratapa, aparecía una columna titulada “Cultura”, a cargo de Martin Schaunard que hablaba de versiones de óperas, de la orquesta sinfónica y se refería a conferencias afines de profesores extranjeros. También se ocupaba de exposiciones de pintura. En esa parte del diario que se dedicaba a “la alta cultura”, no había claras manifestaciones políticas como sí podían encontrarse en las críticas teatrales o radiofónicas.

<sup>56</sup> Esta sección no fue un aporte original de *Democracia*, ya que la prensa obrera en nuestro país fue muy importante desde fines del siglo XIX y sobre todo a principios del siglo XX, al punto que algunos diarios de la llamada “prensa burguesa” también dedicaron una sección a los trabajadores. Lo novedoso de *Democracia* fue incluir junto a “obreros”, “agricultores” por su especial atención en lo referido a los temas del campo, aunque en la revisión del medio se vio que Fernández se dedicaba casi únicamente al mundo de los trabajadores de las fábricas y que eran Birabent y Molinari quienes se dirigían a los “agricultores”.

<sup>57</sup> Ese día, el diario declaraba que se sentía halagado por ser el primer medio que lo entrevistaba en exclusividad y pronto Gay se transformaría en columnista de *Democracia*.

primer número, Spruille Braden, más adelante, Alfredo Palacios y aun los símbolos del Partido Comunista, etc.)<sup>58</sup>.

Al principio el medio no tenía avisos comerciales<sup>59</sup>, aunque, a los pocos meses de su fundación, se incorporaron propagandas oficiales y luego también algunas publicidades<sup>60</sup>. Sucede que, aunque las anteriores son algunas de las principales características de sus primeros números, *Democracia* durante su primer año de existencia se fue modificando.

Cuando cambió de tamaño, redujo su precio a la mitad ya que con el tiempo fue ensayando distintas estrategias para ser más popular: comenzaron a proliferar chistes argentinos en lugar del norteamericano de los primeros días<sup>61</sup>; hubo más cobertura deportiva y se mantuvo un importante espacio para “Espectáculos”. Sin embargo, “Policiales”, una de las secciones periodísticas que generalmente han atraído el favor popular, nunca fue significativa para el medio. Sí, en cambio, se incorporó la sección "La calle cree" a cargo de "Juan Chimento" (que iba en la línea del "Ernesto V. Claro" de *El Laborista*)<sup>62</sup>.

En febrero apareció una historieta denominada “Capítulos de nuestra historia” con dibujos de “Juan de la Tierra” y al final del periodo analizado comenzó a publicarse “Señuelos del progreso”, ilustrado por Güida, a la que se le otorgaba mayor espacio. Allí figuraban como heroicos personajes de folletín desde el fundador del PS, Juan B. Justo al Presidente Julio A. Roca<sup>63</sup>.

---

<sup>58</sup> Iniciado el año 1946, esta sección aparecía en la página 3 y allí se concentraba alguna de las más firmes críticas, no sólo a la oposición, sino también, en algún caso, a la gestión presidencial. En el libro *Figuras de la Revolución* de José Leal se publican algunos de esos ácidos editoriales, pero no los de los primeros días. Ver Leal, José: *Figuras de la Revolución*. Buenos Aires, Primicias, 1947.

<sup>59</sup> “La publicidad engendra responsabilidad (...) Este diario aspira a ser absolutamente independiente. Puede prescindir de avisos para vivir. Sus páginas son pocas y cada ejemplar vendido deja alguna ganancia, no obstante el precio actual del papel. (...)”. *Democracia*, 3 de diciembre de 1945, p. 2.

<sup>60</sup> Entre ellas se leía con frecuencia un aviso cinematográfico “Si ud, es hombre puede ver esta notable película. No así las mujeres ni los menores de 16 años por su fuerte contenido: Tributos sexuales. Exclusivamente en cine Alvear. Esmeralda 320 Pullman: \$0,60” y otro de un libro de Aparicio Luna que rezaba: “*El hombre del destino* -la más sensacional y clara radiografía del peronismo-. Reserve su ejemplar, antes de que aparezca, solicitándolo al diario *Democracia*. A. de Mayo 654.” *Democracia*, 17 de marzo de 1946.

<sup>61</sup> A mediados de 1946 surgieron “Olga una chica con sal” de Taggino; “Lonjilónja” de Sarlo; “Chill, el ingenioso” de Cortinas y “Balompiadas” de Fortuny, entre otros.

<sup>62</sup> Como se anunció en la Introducción, aquí se revisaron ejemplares de otros diarios que acompañaron la fórmula Perón- Quijano con el objetivo de dar cuenta de las diferencias y similitudes que mantenía *Democracia* con los mismos. Respecto de *El Laborista*, más allá de la simpatía política por Perón, no eran muchos los puntos en común entre uno y otro diario, pero aparecía una similitud en la mencionada columna. Allí ambos autores usaban, a modo de seudónimo, un juego de palabras, un chiste. Además los dos hacían referencia a lo que “creía la calle”, como la principal fuente de saber. Finalmente, en esa sección de *Democracia*, los comentarios contra la oposición eran más agresivos que en el resto del diario (llegó a justificarse que algunos opositores fueran golpeados por sus dichos). Se trata de la sección que revelaba uno de los lugares de obsecuencia con el oficialismo.

<sup>63</sup> El caso Roca es paradójico porque se trata de uno de los responsables de la “Campaña al Desierto” donde fueron devastadas las poblaciones indígenas que, como se verá, son caras al pensamiento de los fundadores de *Democracia*. Algo semejante sucede con Juan B. Justo, cuyo partido es hartamente criticado por este diario. El hecho de que en el folletín se mostrara como héroes a hombres que eran pilares de pensamientos contrarios al de los editorialistas del diario, de algún modo indica que al interior del periódico convivían distintas ideas, esto se verá con mayor detalle en el Capítulo 2.

Todas esas características que van mutando permiten observar cuestiones que se analizarán en los próximos capítulos, tales como que *Democracia* pretendía establecer un nuevo “contrato de lectura”<sup>64</sup> con quienes simpatizaban con Perón y aún con quienes no lo hacían. A diferencia de los compromisos que tenían otros diarios oficialistas<sup>65</sup>, los fundadores de *Democracia*, como se verá, apoyaban al gobierno, empero planteaban ciertas reservas a tono con su planteo de autonomía intelectual. Pero también se podrá ver que esa meta sería sumamente difícil de cumplir en un contexto altamente polarizado como el de entonces. Frente a eso quienes crearon este medio ensayaron distintas fórmulas de posicionamiento para conquistar lectores que, ya veremos, no tuvieron mayor éxito.

---

<sup>64</sup> Verón, E.: Op. cit.

<sup>65</sup> Por ejemplo, el director de *La Época*, Eduardo Colom, había sido un conocido dirigente radical, por lo cual hacía que en su diario primara la posición de la JR, ya que pertenecía a aquel sector. Por otra parte, *El Laborista*, surgió un mes después y hasta la asunción de Mercante en la gobernación de la provincia de Buenos Aires, fue la tribuna del partido que le daba nombre y estaba absolutamente volcado a la cuestión obrera. Matices diferentes también se hallan en *El Líder*, nacido en aquellos mismos días y que dirigió Ángel Borlenghi, quien de dirigente de los Empleados de Comercio ascendió a Ministro del Interior, cargo que ocupó durante casi toda la década peronista. Ver: Panella, C.: “Con Perón y contra la oligarquía y el nazismo. *El Laborista* y las elecciones de 1946”. En Rein, R. y Panella, C.: Op. cit. pp. 55-78.

## Capítulo 2: El ideario

### El primer editorial

Con el fin de abordar el repertorio de ideas<sup>66</sup> que difundía el medio, en este capítulo será analizado muy específicamente su primer editorial<sup>67</sup>, en tanto actúa como carta de presentación. Luego se confrontará ese discurso sobre las líneas de pensamiento y acción que en *Democracia* se esbozaban y lo que allí se señalaba acerca de otros sectores.

Si se recorre su primera tapa, además de un extenso editorial, se encuentra que aquel 3 de diciembre de 1945, *Democracia* anunciaba con letras tamaño catástrofe notas que serían tratadas en el cuerpo del diario. La mayor estaba relacionada con Amadeo Sabattini, el gobernador cordobés que Perón había intentado sumar a sus filas, pero que había rechazado el convite: "¿Córdoba es sabattinista o peronista?", se acompañaba con el retrato del líder radical<sup>68</sup>; a la vez se adelantaba que la figura reportada en esa oportunidad era el dirigente socialista Alfredo Palacios.

El editorial N° 1 se titulaba "Anti-Perón". Escrito por Felipe Rodas (uno de los seudónimos de Molinari) comenzaba con un fuerte epígrafe de Harold J. Laski<sup>69</sup>. Ahora bien, antes de detenernos en el análisis del mismo, cabe consignar que además el editorial citaba a varios otros autores: Gilbert Murray, Scott Nearing y Bernard Fay<sup>70</sup>. Se destaca este aspecto porque las citas frecuentes y el lenguaje elaborado del editorialista comienzan a dar idea de que el flamante medio, en lugar de una diatriba militante, apelativa y directa en pos de la persuasión de un público masivo -al que Molinari y Birabent señalaron en distintas oportunidades que era al que quería llegar Perón- parecía dirigirse a un lector con competencias para interesarse en reflexiones diversas y más o menos

---

<sup>66</sup> Aquí se prefiere hablar de repertorio de ideas más que de ideología, ya que entendemos a la misma en un sentido amplio, más allá de la visión marxista del encubrimiento, el velo o la falsa conciencia y también más allá de definiciones que la ubican como un sistema de pensamientos cuyo contenido es la confrontación con la política y la sociedad con el fin de realizar determinados objetivos desde el poder político. Sin embargo es necesario señalar que en la presente tesis se entiende que un diario es susceptible de instalar una lectura ideológica que represente determinados intereses, aunque su discurso no sea lineal y unívoco.

<sup>67</sup> Un análisis que subraya la importancia de los editoriales es el ya citado de Sidicaro, en el que el autor da cuenta de las características, del lugar y de la incidencia que poseen los editoriales como espacios privilegiados para analizar el comportamiento y la ideología de un grupo. En el caso de *Democracia*, el análisis de los editoriales es fundamental.

<sup>68</sup> El tema fue motivo de un seguimiento específico del diario que se tradujo en múltiples notas durante los siguientes días.

<sup>69</sup> Harold Laski tras la Segunda Guerra Mundial presidió el Partido Laborista de Gran Bretaña y fue un gran apoyo durante la presidencia laborista de Attlee. No obstante, sus textos trascendieron su gestión política y se convirtieron en lectura frecuente entre los intelectuales y políticos de todo el mundo. A lo largo de esta investigación se vio que también *Democracia* lo citaba permanentemente para mostrar sus concepciones del estado liberal y del socialismo, aunque no siempre adscribiera a la radicalidad de alguna de las concepciones de Laski.

<sup>70</sup> Murray fue un intelectual inglés que se declaró en favor de la paz durante la Primera Guerra Mundial y fue organizador de la Sociedad de Naciones, Nearing fue un destacado pensador norteamericano del Partido Comunista que escribió acerca de los problemas de la democracia y Fay, un investigador crítico de la masonería y de la Revolución Francesa que fue colaborador de los nazis en su ocupación a Francia.

sofisticadas<sup>71</sup>. Mencionada esta primera apreciación, acerca de la cual luego nos extenderemos, el epígrafe de Laski decía:

“La democracia no vive por el mérito esencial de sus procedimientos; vive por la calidad de los resultados que rinde en la vida de los hombres y mujeres comunes. Estos no juzgan los sistemas políticos por sus principios abstractos sino por sus resultados prácticos. Por eso escucharon a Lenin en 1917, y por eso también votaron al sr. Hitler en 1933”.<sup>72</sup>

El editorialista de *Democracia* utilizaba esas palabras evocando resultados históricos contrastantes, ubicándose en una concepción pragmática, delimitando que su nombre no refería a la mera democracia del decir. En ese mismo sentido, el autor criticaba a la UD por proclamar la necesidad del restablecimiento de la Constitución de 1853, en eventos como la “Marcha de la Constitución y la Libertad” de septiembre de 1945, cuando a lo largo de la historia, quienes componían esa alianza jamás la habían respetado<sup>73</sup>. A partir de allí, se refería a lo que consideraba democracias antiliberales: “Inglaterra, Francia y Norteamérica después de 1914”<sup>74</sup> y aventuraba que el cambio se debía a la influencia del fascismo; de ahí la relevancia que en ese contexto revestía el verdadero liberalismo, la concepción que los identificaba.

“... por lo común es antiliberal toda democracia tory, esto es, conservadora, reaccionaria, porque ella supone el absurdo del hombre económicamente no libre actuando liberalmente en el campo político. La idea misma de *liberalis* -adjetivo que significa ‘como un hombre libre’- proviene de los griegos, ante quienes la esclavitud era un problema constante de la conciencia humana, y el *liber* -hombre libre- constituía una especulación del espíritu.”<sup>75</sup>

Ambos conceptos, “democracia” y “liberalismo” se desarrollaban extensamente en ese primer editorial en el que los responsables del diario expresaban lo que se supone que pensaban.

Según el análisis que ellos hacían del mundo había que decidirse y trabajar rápido:

"Con desocupados, refugiados, infraproletarios, proletarios de cuello duro, como plaga endémica, la democracia tiene entonces muy corto trecho que recorrer. Estamos condenados a dejar de ser liberales si no hallamos una fórmula de convivencia económica que dé a todos la seguridad imprescindible para que el temor se disipe".<sup>76</sup>

---

<sup>71</sup> Al respecto una “Carta del director” decía: “...nosotros, que siempre deseamos que nuestro diario fuera de circulación calificada”. *Democracia*, 10 de julio de 1946, p. 2.

<sup>72</sup> *Democracia*, 3 de diciembre de 1945, p. 1

<sup>73</sup> El tema del respeto hacia la Constitución es una constante en los escritos de Molinari ya que, por ejemplo, en una nota sobre la importancia de la Revolución Francesa señalaba “La emancipación del hombre de los mitos que lo encadenan económica y moralmente se realizará cuando en las constituciones de los países que no renuncian a la lucha por defender el acervo heredado de Francia que abatió a la Bastilla se escriban los principios (...) Se los escriba y, por supuesto, se dé también vigencia en el orden jurídico y económico”. *Democracia*, 15 de julio de 1946, p. 1.

<sup>74</sup> *Democracia*, 3 de diciembre de 1945, p. 1

<sup>75</sup> Ídem.

<sup>76</sup> Ídem.



Abogando por una "fórmula de convivencia" para recuperar "la seguridad" de otro tiempo, el editoralista descartaba de plano la lucha de clases y daba cuenta de que era un momento cabal para defender la armonía de clases. Entonces, insistía:

“¡Muera Perón!” es invocar la ira de los dioses. A nuestros obreros y agricultores, que miran con profunda inquietud el porvenir nacional, es menester ganarlos con un programa claro, intergiversable y, sobre todo, realista, que ofrezca soluciones concretas respecto de los problemas centrales de la economía: el salario y la tierra.

De lo contrario el pueblo – ‘la turba mercenaria que afrontó nuestra cultura’-, al decir, imprudente e inexperto, del presidente de la Universidad de La Plata, Dr. Calcagno<sup>77</sup> -votaría mesiánicamente a Perón y, entonces, de él -sólo de él- dependería en el futuro que seamos o no una democracia”.<sup>78</sup>

El planteo no se dirigía hacia los obreros, ni a los agricultores, sino que pareciera señalar la cuestión a una elite dirigente que debería entender qué necesitaban los trabajadores de las industrias y del campo para no radicalizarse.

Finalmente, ese texto fundacional promocionaba el diario con frases filosas:

“La experiencia es arriesgada. Perón no ha hablado aún del problema de la libertad. La Unión Democrática no ha dicho nada sobre la seguridad. Para que no hablen en **anti** sino afirmativamente ambos bandos, se publica DEMOCRACIA, un diario cuya originalidad encontrará el lector en la página 2 de esta edición”<sup>79</sup>

Es que, en rigor, si los gestores de *Democracia* decidían presentarse más allá de las banderías, a lo largo de los párrafos del primer editorial iban esbozando distintos aspectos de su pensamiento político. Por caso, antes de terminar, esgrimían:

“Este fenómeno (político) es en la Argentina más grave que en otros países, porque somos un puerto -Buenos Aires- de una inmensa colonia que produce para el extranjero. Estamos lejos de constituir económicamente una nación (Alguna vez alguien debía atreverse a escribirlo)”<sup>80</sup>

Un tanto curiosas pueden sonar las palabras que aparecían entre paréntesis ya que conceptos semejantes se multiplicaban desde los años '20, y sobre todo desde los años '30, a través de los escritos y proclamas de distintos pensadores nacionalistas<sup>81</sup>.

---

<sup>77</sup> Que se mencionara al decano de la Universidad de La Plata no era aleatorio, ya que el 17 y el 18 de octubre de 1945 allí hubo desmanes, pues fundamentalmente los trabajadores de Berisso y Ensenada se rebelaron contra las instituciones que lideraban la oposición al coronel obrerista. Ver James, Daniel: “17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”, en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 27, N° 107, Octubre- diciembre de 1987.

<sup>78</sup> *Democracia*, 3 de diciembre de 1945, p. 1.

<sup>79</sup> Ídem. Las mayúsculas aparecen en el original.

<sup>80</sup> Ídem.

<sup>81</sup> Ver Buchrucker, C: Op. cit. Parte III, Buenos Aires, Sudamericana, 1987. Allí el autor brinda extensas consideraciones acerca del nacionalismo populista y del nacionalismo restaurador. Asimismo pueden consultarse Devoto, Fernando: *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002; Navarro Gerassi, Marysa: *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Jorge Alvarez S.A., 1968 y Barbero, Inés y Devoto, Fernando: *Los Nacionalistas (1910-1930)*, Buenos Aires, CEAL, 1983, entre otros.

De hecho, Estrada había sido uno de los fundadores de FORJA que por aquellos meses se había disuelto en tanto muchos de sus miembros habían pasado a formar parte del emergente peronismo. Y, si bien Molinari y Birabent no pertenecían a ese sector, también habían compartido en el Consejo Nacional de Posguerra varias jornadas de trabajo con uno de los principales referentes de ese espacio, Arturo Jauretche.

Por ende, aquí señalamos esa cita porque asemejar a la Argentina a una colonia era un tópico frecuentemente abordado por FORJA, pero también por otros grupos nacionalistas<sup>82</sup>. Por ejemplo, como se ha mencionado, el propio Molinari había sido editorialista de *El Pueblo* que albergaba en su seno una redacción compuesta en general por hombres cercanos al nacionalismo restaurador. No obstante, en su nuevo emprendimiento periodístico no proliferaban las concepciones elegidas por aquéllos, sino que coexistían pensamientos nacionalistas más de tipo populista con una proclama permanente acerca de las bondades del “verdadero” liberalismo<sup>83</sup>.

### **Relaciones con el laborismo primigenio:**

En distintas entrevistas, Manuel Fossa comunicó a la autora que en el núcleo del PL convivían corrientes diversas, aunque la mayoría viniera de la izquierda -del trotskismo en su caso-. Sin embargo, los unían distintas cuestiones que también los acercaban a Perón y a *Democracia*. Según Fossa, como se ha visto, en *Democracia* escribían muchos laboristas, pero no era el diario más leído por los militantes del partido, sobre todo a partir de la aparición de *El Laborista*. No obstante también señalaba que a ellos, como a los fundadores de *Democracia*, no les interesaba sólo abarcar la cuestión obrera. Que él y sus compañeros llamaban a participar del partido a los pequeños campesinos, a los pequeños comerciantes, a los profesionales, a distinta gente procedente de otros partidos, con la excepción de quienes fueran reaccionarios. De manera que, les interesaban muchos de los núcleos discursivos del diario estudiado.

En relación a cómo eran los primeros laboristas, Fossa contaba que eran muy pragmáticos, que la ideología podía pasar a segundo plano si había un objetivo mayor que alcanzar. Así fue que aceptaron la candidatura de Perón y que usaron el nombre del partido de los proletarios británicos porque si bien aquéllos eran reformistas, habían logrado llegar al poder gracias a una aguerrida campaña electoral. Lo importante era estar en el lugar de la toma de decisiones para poder hacer realidad sus proyectos, por eso había que renunciar a los planteos demasiado pretenciosos. En rigor,

---

<sup>82</sup> Buchrucker señala que “la común crítica a la dependencia económica, interpretada como obstáculo fundamental para el desenvolvimiento pleno de las potencialidades de nuestro país” justamente fue uno de los puntos que logró contactos personales “entre representantes de las dos corrientes (restauradora y populista de los nacionalistas argentinos)”. Buchrucker, C.: Op cit. p. 271

<sup>83</sup> Esta cuestión se tratará específicamente en el Capítulo 3 de esta tesis.

aquello que *Democracia* explicitaba en sus *slogans*, el PL lo dejaba claro en su “Declaración de Principios” en la que señalaba que “La democracia política debe complementarse con la democracia económica, así como la libertad económica es indispensable para que el pueblo pueda disfrutar de la libertad política”.<sup>84</sup>

Además el laborismo argentino identificaba “ecos lejanos del credo liberal con el pensamiento del reformismo social” y en su “Declaración” también señalaba que “la democracia económica a la que se aspira busca terminar con la ‘desigualdad económica, la especulación capitalista, el latifundismo...’”<sup>85</sup>, asuntos que aparecían a diario en *Democracia*. De modo que eran varios los motivos que acercaron a unos y a otros, aunque los fundadores de *Democracia* eran aún más pragmáticos que los laboristas del grupo de Fossa, y se parecían más a la gran mayoría que se quedó en el PURN una vez que Perón disolvió el PL. Empero, Fossa rescataba que este medio no fue tan crítico de los discólos como otros diarios oficialistas<sup>86</sup>. Como se verá más adelante, la desvinculación de quienes dirigían *Democracia* del gobierno fue a fines de 1946, al tiempo que Gay dejaba de estar al frente de la CGT y no a mediados de ese año como lo hizo el grupo de Reyes.

Así es que *Democracia* reunía en su discurso muchas de las banderas laboristas: redistribuir la riqueza, cubrir expectativas de las clases medias y renovar la anquilosada estructura de propiedad en la Argentina y hacer la Reforma Agraria a la vez que daban un apoyo no enteramente acrítico a Perón.

## **Visiones sobre la oposición:**

### **Acerca de los conservadores y de los radicales:**

Los conservadores argentinos eran usualmente retratados en *Democracia* por haber sido los generadores de los latifundios, el fraude y la falta de democracia en Argentina, etc. Un personaje

---

<sup>84</sup> Declaración de Principios del Partido Laborista.

<sup>85</sup> Ídem.

<sup>86</sup> Cuando se alejaron del oficialismo, *Democracia* los criticó con vehemencia, pero cada tanto nombraba con simpatía a Cipriano Reyes, su mayor referente. En la página 3 del día 22 de julio junto a una fotografía del personaje en cuestión, se lee: "Dice Reyes: El laborismo es un partido de posición. Habla para *Democracia* el líder obrero de Berisso: La Prensa Libre: Ya no era solamente el cronista quien escuchaba la palabra del diputado Reyes. Un grupo compacto de amigos y simpatizantes colmaba la sala, evidentemente mezquina, asignada al bloque. El cronista había obtenido ya las respuestas que le interesaban y la conversación pudo desviarse, así durante algunos minutos, hacia otros temas. Como alguien insinuara que *Democracia* había inventado a veces algunos conceptos que no compartía, insistimos nosotros en la posición liberal de nuestro diario abierto a toda opinión sincera y responsable. Cipriano Reyes aprovechó la ocasión: 'La prensa debe ser libre' reafirmó". Días antes habían escrito una crónica que decía "La Junta Ejecutiva Nacional del Partido Único eliminó ayer del movimiento definitivamente al diputado Cipriano Reyes. El mismo día éste solicitó al presidente de la Cámara una oficina para actuar en su condición de monobloque. Reyes comentó la sanción con su buen humor habitual.: "Es lo mismo –dijo- que si Chang Kai-shek quisiera quitarme la ciudadanía: no pertenezco al Partido Único, sino al Laborismo", *Democracia*, 12 de julio de 1946, p. 3.

que aparecía a menudo, en ese sentido, era el ex gobernador Manuel Fresco ya que se lo citaba como exponente máximo del conservadurismo. Por ejemplo, un editorial señalaba:

“El privilegio que se defendió gracias a los ‘Frescos’ tiene ahora que debatirse dentro del ámbito democrático. Y eso es lo que atemoriza y lanza a todas las contradicciones, incluso aquellas que llevan a unirse a los enemigos tradicionales”.<sup>87</sup>

Fresco además era citado por su ideología fascista y, como se verá en el Capítulo 3, para mostrar su vinculación con Roberto Noble, director de *Clarín* que había sido uno de sus ministros en la Provincia de Buenos Aires. De todos modos, el dirigente del Partido Conservador que aparecía más a menudo en sus páginas, era Robustiano Patrón Costas, cuyas tierras Perón había prometido expropiar para entregar a los kollas que eran sus dueños originarios<sup>88</sup>.

Respecto de la “cuestión radical” primaban distintos aspectos. Por ejemplo, el día 5 de diciembre de 1945, dando cuenta de un acto de la JR acerca de su repudio a toda forma de antisemitismo, un periodista afirmaba:

"La UCR, partido popular nacido del más puro sentimiento de libertad y democracia, inspirado en los postulados de Alem e Yrigoyen, fuentes de las más nobles inspiraciones, recogidas hoy por el coronel Perón en su amplia obra de justicia social, expresión de auténtica democracia, condena todas las actividades conducentes a perturbar la libertad y tranquilidad de los habitantes del país por razones de raaz (sic) o religión".<sup>89</sup>

Asimismo, la tapa del 9 de julio de 1946 permitía leer entre sus títulos:

“Guauguaychú rinde homenaje a la memoria de Hipólito Yrigoyen”.<sup>90</sup>

Eran bastante asiduas las notas de *Democracia* donde se reconocía a Alem y a Yrigoyen como importantes demócratas. Porque además de que los directores del diario estimaban las cualidades cívicas de dichos dirigentes, también daban lugar a los radicales de la Junta Renovadora que formaban parte del partido con el que Perón se había presentado a elecciones. Empero, los hombres del panteón radical aparecían como lo contrario de lo que para este medio representaban los radicales de la UD, en particular Ernesto Sanmartino<sup>91</sup>. Ese diputado electo por el sector radical de la UD, por la Capital Federal, para legislar durante el periodo 1946-1950, era uno de los personajes

---

<sup>87</sup> *Democracia*, 21 de febrero de 1946, p. 1.

<sup>88</sup> Se profundizará sobre este aspecto en el Capítulo 4.

<sup>89</sup> *Democracia*, 5 de diciembre de 1945, p. 3.

<sup>90</sup> *Democracia*, 9 de julio de 1946, p. 1.

<sup>91</sup> Una expresión de Sanmartino ha marcado a fuego la historia del antiperonismo, pues fue el responsable de la expresión “aluvión zoológico” en referencia a los resultados que arrojaron a Perón como triunfador de los comicios de febrero de 1946. Aunque la misma se profirió el 7 de agosto de 1947, meses después del periodo aquí analizado, eran constantes las expresiones de ese tenor del mencionado diputado radical que comentaba *Democracia*.

que el diario ridiculizaba a menudo en espacios como “La calle cree” o “Salúdelo”, pero también a veces le dedicaba primeras planas como la del 26 de julio:

“(…) la libertad es sagrada, dr. Sanmartino! Hay que criticar al gobierno, pero también a las embajadas que cometen errores. (...) *Democracia* es el diario civilizador por excelencia, el que contiene nuestros impulsos prepotentes y bárbaros. Los sujetos infalibles llevan las de perder en nuestras páginas. El sr. Sanmartino tiene, naturalmente, a su disposición las columnas de *Democracia*.”<sup>92</sup>

No obstante, respecto de otra parte de la oposición -el PSA y el PCA- los responsables de *Democracia* matizaban sus opiniones.

### **Acerca de los socialistas y de los comunistas:**

En 1940, Molinari había escrito su libro *El drama de la tierra en la Argentina. La ley de colonización y la enmienda Palacios* a través del cual evaluaba la cuestión de la propiedad de la tierra en la Argentina<sup>93</sup>. Para ello había tomado como modelo un proyecto del diputado socialista Alfredo Palacios, pues lo consideraba una de las pocas acciones valederas encaradas sobre el tema. Y aquél, lo retribuía mostrando una comunicación cordial y agradeciendo que hubiera reparado en la importancia de su proyecto<sup>94</sup>.

Ahora bien, el 3 de diciembre de 1945, Molinari también dedicaba a ese dirigente el primer reportaje de su nuevo emprendimiento periodístico. Sólo que en esta oportunidad, aunque con tono respetuoso, la entrevista tenía el fin de mostrar lo equivocado que Palacios estaba al no comprender el cambio positivo que implicaba el peronismo. Y, al día siguiente, la sección “¡Salúdelo!”, traía el recuerdo de que el 19 de diciembre de 1942, Palacios había dicho que “si unidad democrática significa alianza con los comunistas” entonces se iba del partido. El cronista de *Democracia* se preguntaba qué haría el político socialista, ya que la UD había unido a unos y otros.<sup>95</sup>

Otros referentes socialistas también merecían lugar central en el medio. Así, en primera plana, junto a una foto de la Casa del Pueblo” una nota señalaba:

“Próximo remate: En 1928 el PS quedó con un solo diputado; don Nicola Repetto. Había sido vencido estrepitosamente por los radicales. Luego vino la revolución petrolera de 1930. Y el Partido Socialista se

---

<sup>92</sup> *Democracia*, 26 de julio de 1946, p. 1.

<sup>93</sup> En el Capítulo 4 de esta tesis se profundizan cuestiones alrededor de este tema.

<sup>94</sup> En el Fondo AMM aparecen varias cartas entre el líder socialista y Molinari. Así, por ejemplo, el 12 de mayo de 1943, le escribía: “Distinguido amigo: En este país semidesierto, la situación del trabajador de campo es angustiosa y se está lejos de la estructuración de una democracia (...) (Existe una) falta de conciencia agraria”. Y “Ud. conoce las inquietudes y las zozobras del hombre de campo, y quiere mejorar su condición. Es ud. un patriota, y por eso es un descontento, de acuerdo con la cita que ud. hace de Chesterton. Le estrecho cordialmente la mano. A. L. Palacios”.

<sup>95</sup> *Democracia*, 19 de diciembre de 1946, p. 10. Además en el editorial del 15 de junio de 1946 se refería críticamente al dirigente señalando irónicamente: “Tenemos mucha estima por el gentil mosquetero aunque (...) ¿por qué no aprenderá estas cosas de una vez el impagable don Alfredo?”.

salvó de la quiebra haciendo el gran negocio con la abstención radical. Sacó 44 diputados y se llevó el oro. La hipoteca de la Casa del Pueblo fue levantada. Ahora el PS no sacará ni un solo diputado. Esto significa el próximo e inevitable remate de la Casa del Pueblo. Será el último negocio de los 'martilleros democráticos'”<sup>96</sup>.

Sin embargo, era la columna sindical, de la que ya se ha hablado, el lugar en donde el duelo entre socialismo/comunismo y peronismo alcanzaba su mejor *performance*.

Así, por ejemplo, el 4 de diciembre de 1945, Alfredo Fernández, frente a la nueva participación política de los obreros, explicaba que la anterior apatía y desinterés de los mismos respecto de la cosa pública provenía de la poca comprensión que los socialistas y los comunistas argentinos tenían acerca de las condiciones de existencia de los proletarios de su país:

"Hasta ayer el movimiento obrero permaneció casi indiferente a la acción política de los partidos y proclamaban ese apoliticismo que tanto molestaba a los socialistas y a los comunistas. Hasta había importantes fracciones que eran francamente antipolíticas. (...). Ahora los trabajadores intervendrán en política, naturalmente que al margen de los sindicatos y defenderán la democracia, la verdadera democracia, esa a la que los comunistas combatieron tan rudamente calificándola de "prejuicio burgués" y "taparrabos del capitalismo"”<sup>97</sup>

Pero además de esa columna, los comunistas aparecían relacionados en notas, como la que aparecía bajo un enorme titular en tapa “Desbarató la policía un complot comunista” y en la página 5 se extendían sobre el hecho que implicaba a antiguos combatientes de la Guerra Civil Española.

En otras ocasiones, las críticas al comunismo venían en forma indirecta, al referirse a política internacional. En la siguiente nota, si bien el fin es criticar al franquismo, señalan:

“Las ejecuciones en España provocan universal repudio: ¿Qué diferencias hay entre el franquismo y el soviético?” Y bajo el título “Franco y Stalin” se explayaban: “Nadie más profundamente anticomunista que los democráticos. Porque democracia es lo contrario al totalitarismo. Pero precisamente, porque no compartimos las ideas que rigen en la Unión Soviética, mucho menos podemos compartir las que exalta y practica el régimen de Franco”<sup>98</sup>

Finalmente, otras críticas de *Democracia* iban directamente en contra de *La Hora*, el órgano de prensa del PCA. Un hecho particular, el Malón de la Paz, que será abordado en detalle en el Capítulo 4, es señalado aquí porque funciona como ejemplo de esa confrontación.

“*La Hora* de ayer publica descaradamente la crónica de un enviado especial que se refiere al viaje de los coyas. (...) La marcha de los coyas NO TIENE NADA DE COMUNISTA”<sup>99</sup>. El actual presidente de la República, general Perón; prometió en gira de candidato, cuando llegó a Jujuy; la expropiación de 350.000 hectáreas para ‘devolverlas a sus legítimos propietarios’.”<sup>100</sup>

---

<sup>96</sup> *Democracia*, 4 de febrero de 1946, p. 1.

<sup>97</sup> *Democracia*, 4 de diciembre de 1945, p. 9.

<sup>98</sup> *Democracia*, 26 de febrero de 1946, p. 5.

<sup>99</sup> En mayúsculas en el original.

<sup>100</sup> *Democracia*, 24 de junio de 1946, p. 3.

De modo que en este medio se manifestaban opiniones negativas sobre el comunismo y el socialismo, tanto de Argentina como de otros lados del mundo. No obstante, algunos de sus más distinguidos representantes nacionales e internacionales aparecían en sus páginas como voces autorizadas para señalar aspectos en los que coincidían.

### ***Democracia* frente a la coyuntura electoral y el contexto internacional**

Respecto de cómo quienes dirigían *Democracia* veían la relación del gobierno (en principio del gobierno de Farrell y luego del de Perón) con los países hegemónicos, comenzaremos por señalar una entrevista titulada "Sensacional reportaje yanqui al canciller Cook" (sic), cuya bajada señalaba: "“Solamente en un país como el nuestro -una verdadera democracia, a pesar de lo que quieran hacer creer en Estados Unidos-”".<sup>101</sup>

La nota que tomaba frases del reportaje hecho por el periodista estadounidense se complementaba con opiniones del cronista de *Democracia* haciendo hincapié en consideraciones del canciller argentino acerca de un vínculo conflictivo con ese país, al que no lo consideraba histórico, sino que había empeorado producto de lo que acababa de ocurrir en el mundo. De hecho, *Democracia* hacía reconocimientos a los tiempos de la gestión de Roosevelt<sup>102</sup>, a la vez que criticaba en forma permanente la gestión de Braden<sup>103</sup>, en forma similar a como lo hacía Perón<sup>104</sup>.

Por otra parte, el diario era amable con el movimiento obrero inglés que había servido de ejemplo a los laboristas criollos y dedicaba varias líneas a hablar del comercio que vinculaba a nuestro país con Gran Bretaña. Así, el economista, Lucas M. Galignimo, analizaba:

“Ha llegado una misión inglesa a la Argentina. Periódicamente nuestros clientes y proveedores de la vieja nación de la isla del gran imperio, nos envían muestras de la ciencia económica práctica, verdaderos hombres de negocios de la economía política que, secundados por experimentados técnicos, vienen a remover los obstáculos que con el transcurso del tiempo y por la evolución de las naciones suelen surgir en las relaciones comerciales entre los países(...) Pues mientras Inglaterra, a pesar de su renovado vigor y gobierno socialista, produce la impresión de moverse lentamente, las antiguas Provincias Unidas del Río de la Plata, no obstante la innegable etapa revolucionaria que recorren, adelantan a grandes pasos hacia un gran futuro

---

<sup>101</sup> *Democracia*, 1 de febrero de 1946, p. 3.

<sup>102</sup> "El coronel Perón insistió en que el régimen argentino se acercaba más al 'New Deal' que al nazismo". *Democracia*, 1 de febrero de 1946, p. 3. Pero además eran frecuentes las notas en las que marcaba diferencias ideológicas entre Braden y Messersmith, en tanto éste último "estima que Perón ha satisfecho los compromisos (contraídos en Chapultepec) e hizo cuanto le fue posible para cumplirlos". *Democracia*, 7 de diciembre de 1946, p. 2.

<sup>103</sup> En tiempos de campaña electoral se multiplicaban las notas que hablaban de las amenazas de Braden respecto del Libro Azul, *Democracia*, 1, 2, 3 y 4 de febrero de 1946.

<sup>104</sup> Perón en algunos de sus escritos expresó que admiraba a Roosevelt y que las relaciones con Estados Unidos se entorpecieron cuando apareció Braden en Argentina. Ver Perón, Juan D.: *Tres Revoluciones Militares*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1982, pp. 90-92. Su pensamiento respecto de Roosevelt también aparece en su discurso "O Braden o Perón" determinante en la campaña electoral de 1945/6. Ver Calle, Leandro: *O Braden o Perón: aproximación a un discurso político*. Serie Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Córdoba, Universidad Católica de Córdoba, 2003.

también innegable. Esta disparidad de metabolismo que nos coloca en posición ventajosa en las negociaciones es la primera dificultad que habrá que vencer para llegar a un acuerdo satisfactorio para ambas partes.”<sup>105</sup>

En el otro extremo, en la página 5 del ejemplar de su segundo día de circulación, José Leal<sup>106</sup> se preguntaba "¿Quiénes son aquí los nazis?". Allí ese autor daba cuenta de un exhorto que la UD le había entregado al Ministro del Interior para que levantara el estado de sitio imperante desde tiempos de Castillo y exigía que se otorgara seguridad en la propaganda electoral, en las franquicias radiotelefónicas y que se anularan los edictos policiales. Reclamos absolutamente "democráticos" y "liberales", entonces ¿qué llamaba la atención al cronista para que titulara "Se excedió en su nota la Unión Democrática"?<sup>107</sup> Que entre los pedidos figuraba que se anulara "la candidatura nazi".

En esos días de campaña electoral, una de las preocupaciones fundamentales del medio era demostrar que Perón no era nazi y que la oposición sí estaba infectada por sujetos de esa ideología. Así, en la tapa del 1 de febrero de 1946 junto a su retrato, se lee:

"Eustaquio A. Méndez Delfino, presidente de la Bolsa de Comercio y campeón de la llamada Unión Democrática, es gran bonete de la Cía. Argentina del Sud, cueva de nazis al servicio del Reich alemán y su neurasténico canciller Adolfo Hitler. Méndez Delfino ha sido uno de los millonarios que con más encono se opusieron a la aplicación del decreto sobre aguinaldos y aumentos de sueldos. Entre los servicios más importantes que ha prestado a la democracia se cuenta el haber protegido a los espías nazis en la Patagonia”.<sup>108</sup>

Y como contracara en la página 3: “Sería capaz de retorcer el pescuezo a cualquier nazi” Sensacional declaración del coronel Juan Perón”. Era el comentario de una nota de *The New York Times* (por esa razón aparecía en la sección "Exterior").

Varias notas entonces, durante aquellos primeros días, daban cuenta de que todo rastro de nazismo que pudiera encontrarse en Perón era sólo imaginación y calumnia. Por ejemplo:

“No prueban que la Argentina estuvo unida a los nazis. No aparece el documento con el que amenazó Braden”.<sup>109</sup>

En síntesis, en *Democracia* se ejercía una aguda crítica de la mayoría de los grupos de la oposición, así como se trataba con beneplácito a aquellos que formaban parte de la coalición que llevaba a Perón como candidato a Presidente de la República y que luego formó parte de ese gobierno. Además, en esos primeros días de aparición en la calle, el medio tenía una misión principal

---

<sup>105</sup> *Democracia*, 12 de julio de 1946, p. 1.

<sup>106</sup> En la introducción de su libro *Figuras de la Revolución*, José Leal hace concreta mención a que fue uno de los primeros “descamisados”, de “los de ley”. De aquellos que no se habían puesto la camisa peronista “después del 24 (de febrero de 1946)” y critica a muchos de quienes se fueron sumando después. Leal, J.: Op. cit.

<sup>107</sup> *Democracia*, 4 de diciembre de 1945, p. 2.

<sup>108</sup> *Democracia*, 1 de febrero de 1946, p. 1.

<sup>109</sup> *Democracia*, 2 de febrero de 1946, p. 3.



relacionada con el ideario de quienes lo dirigían: demostrar que Perón no sólo no era nazi, sino que estaba cerca del gobierno de Gran Bretaña y aún de algunos sectores de Estados Unidos.

En el capítulo siguiente se verán algunas de sus ideas más fuertes en relación a la labor periodística.

## Capítulo 3: El papel y la palabra

### El segundo editorial

El segundo editorial de *Democracia* se constituye como pieza excepcional para reconstruir las relaciones entre algunos de los medios periodísticos hacia fines de 1945. En este capítulo, ese escrito interesa especialmente porque, como el primer editorial, ayuda a definir el público al que este medio quería persuadir y su posición respecto de la importancia de la libertad de expresión y de prensa:

"Breve historia de cuatro anuncios: 'Este diario, que es una empresa estable y no una aventura periodística de época electoral, se lanzó ayer a la calle casi quedamente. Sabemos que nos impondremos por nuestras modalidades y no tenemos prisa. (...). Los diarios nuestros sirven necesariamente, como condición de supervivencia, intereses particulares. Han creado así una mentalidad sui generis en el público, que nosotros, modestamente, trataremos de ir rehaciendo en el sector que nos lee.

(...) Para lanzar *Democracia* resolvimos publicar avisos en 4 diarios: *La Prensa*, *La Nación*, *El Mundo* y *Clarín*. *La Prensa* rechazó nuestro anuncio. No nos extrañó su actitud. *La Prensa no es ni puede ser un diario liberal y democrático*. Su inmensa riqueza le hace mal. Sus propietarios carecen de ese respeto a la personalidad humana que es esencial en un diario. (...) Los partidos que *La Prensa* propicia pierden sistemáticamente las elecciones. Así son castigados los poderosos que carecen de espiritualidad.

*La Nación* publicó nuestro anuncio. *Es un diario donde por algo escribe gente de calidad intelectual.*

*El Mundo que está sujeto a influencias inglesas, juega limpio en materia de ideas*. No en vano los ingleses se caracterizan por su "fair play". Aceptó también nuestra publicidad.

¿Y *Clarín*? He aquí una historia triste del diarismo argentino. El dueño de este diario se llama *Roberto Noble*. *Ex militante socialista, ex diputado socialista independiente, ex ministro del nazi Manuel Fresco, ex conservador, ex estudiante pobre, ex estanciero, cuasi peronista, violento antiperonista en la semana del 9 al 17 de octubre, actual empresario de la agencia de publicidad que es su diario. Porque Clarín necesita, para subsistir, avisos -\$1.000.000 por año- y los avisos los dan los yanquis*, que tenían a *Clarín* como órgano sospechoso y que ahora, previo acto de contrición y firme propósito de enmienda, se pone a lanzar órdenes de publicidad. Por lo menos hasta el 24 de febrero de 1946 el chorro no se cortará.

El lector adivinará que *Clarín* eludió -no decimos rechazó- nuestro anuncio. (...)¿*Advierte ahora el lector la diferencia que media entre Clarín y Democracia?* Por algo nosotros no tenemos prisa."<sup>110</sup>

Estas consideraciones se irán repitiendo a lo largo del tiempo. Así por ejemplo, *Democracia* mantuvo una comunicación no muy dura con *El Mundo* y todas las revistas dependientes de la Editorial Haynes y tampoco tuvo muchos contrapuntos ofensivos con *La Nación*. Aquellos intercambios sí aparecerán con *La Prensa*<sup>111</sup> que rápidamente quedó convertido en el diario más cabalmente opositor del peronismo, pero además *Democracia* disputaba sobre todo con *Clarín*.

### Una muy mala relación

---

<sup>110</sup> *Democracia*, 4 de diciembre de 1945, p. 2. Las cursivas son nuestras.

<sup>111</sup> En este segundo editorial, *Democracia* de algún modo ya anunciaba que *La Prensa* sería el medio que con más ahínco defendería los intereses de la oligarquía enfrentándose con el gobierno. Ver Panella, C., Arrondo, C., Sanz, V. y Fonticelli, M.: Op. cit. y Sirvén, P.: Op. cit.

*Clarín* y *Democracia* no sólo estaban políticamente enfrentados, sino que ambos competían por el favor de una franja de los sectores medios, tanto en su estilo discursivo como en su diagramación<sup>112</sup>. De algún modo, *Clarín* y *Democracia* se consideraban los diarios más modernos del momento<sup>113</sup> y en ello encontraban uno de sus principales valores. Mientras los diarios tradicionales se jactaban de ser los consagrados, *Democracia* y *Clarín* fijaban sus metas en ser ágiles, en ilustrar y dar espacio al lector<sup>114</sup>. Si bien entonces la mayoría de los diarios hacían minuciosos análisis del mundo de posguerra, los editorialistas de ambos hablaban de modo muy semejante acerca la importancia de defender la democracia bajo esas frágiles circunstancias. De hecho, el editorial de presentación de *Clarín* vuelca conceptos afines a *Democracia*, tales como:

“El mundo todo, después de la victoria militar sobre las potencias del Eje, pasa por un momento de gran confusión política. Son varios los estadistas europeos y americanos de primera fila que lo han advertido (...) Esos mismos estadistas con prescindencia de las filiaciones partidarias de cada uno han proclamado también *urbi et orbi*, la superioridad del clásico ideario de Occidente, a la vez conservador y liberal, frente a las inquietantes especulaciones doctrinarias de la extrema izquierda y a las espantosas realidades reveladas en la extrema derecha identificada con el totalitarismo”.<sup>115</sup>

Sin embargo, distinta era la lectura que cada diario hacía del terreno político argentino. Más allá de que el director de *Clarín* durante los primeros días de aparición de ese medio gráfico no se había privado –según puede leerse en aquellos ejemplares- de coquetear con Perón<sup>116</sup>, ya antes de las

---

<sup>112</sup> Empero *Clarín* contaba con mayores recursos económicos que *Democracia*; por ejemplo, poseía mucha publicidad que se traducían en mejor gráfica, llamativos titulares en rojo, mayor cantidad de páginas y una destacada redacción que en buena proporción procedía de la otrora famosa redacción de *Crítica*. Pero además apelaba a una enorme cantidad de chistes como herramienta para obtener el favor popular, al que también convocó a través de su precio de 5 centavos, económico en relación a la media de entonces.

<sup>113</sup> El editorial inaugural de *Clarín* entre sus conceptos señalaba: “Fácilmente se advertirá que nuestra hoja constituye una revolución en la fisonomía del periodismo popular argentino. (...) Hemos querido renovar e innovar en orden a la técnica del oficio porque estamos convencidos de que nuestro público reclama con derecho y espera con impaciencia un órgano de este carácter que llene cabalmente sus exigencias periodísticas. (...) Aspiramos a marcar la iniciación de una época de periodismo ágil, informativo e ilustrado, pero igualmente atento a reflejar, con honda sensibilidad argentina, las inquietudes, las necesidades y los anhelos más entrañables de nuestro pueblo. Este es el propósito de CLARIN y lo cumplirá sin las deformaciones, omisiones y cortapisas que con frecuencia desvirtúan la elevada misión de la prensa, aquí y en todas partes.” *Clarín*, 28 de agosto de 1945, p.10. Mayúsculas en el original. Mientras que *Democracia* en la Carta del Director del primer día establecía: “(...) esta independencia del avisador nos permite ofrecer la publicidad comentada, modalidad de los norteamericanos que incorporamos a las prácticas del periodismo argentino y las carteleras de teatro, cine y radio calificadas. Es este un servicio y un tributo al público que ningún otro diario está en condiciones de rendir”. *Democracia*, 3 de diciembre de 1945.

<sup>114</sup> “Para nosotros, el periodismo es una alta función pública. (...) Sabemos que la aparición de CLARIN ha suscitado considerable expectativa”. *Clarín*, 28 de agosto de 1945, p.10. En el caso de *Democracia*, las infaltables cartas al Director y de éste al Lector daban un espacio que no era habitual en los diarios de entonces. Respecto de esto señalaba “En este mismo lugar del diario iremos publicando las cartas que se nos dirijan, aún las de crítica porque aspiramos a no ocultar nada de lo que aquí hacemos: somos un diario a cara descubierta, un experimento absolutamente original”, *Democracia*, 3 de diciembre de 1945, p. 2.

<sup>115</sup> *Clarín*, 28 de agosto de 1945, p.10.

<sup>116</sup> Coincidentemente “entre fines de julio y mediados de agosto de ese año (1945) Perón participó en tres grandes actos públicos –llamados ‘asambleas de la clase media’ por la prensa-, organizados a instancias de la propia Secretaría de Trabajo y Previsión. Los actos se llevaron a cabo en dos cines y en el local de una mutual, ubicados estratégicamente en los barrios de Flores, Palermo y Constitución, como para cubrir la mayor parte de la ciudad de Buenos Aires. Se convocó

jornadas de octubre, había apostado por quedarse del lado del *establishment*. Quienes dirigían *Democracia*, en cambio, elegían a Perón justamente porque era quien cambiaría el statu quo. En tal sentido, el espacio que cubría José Gobel<sup>117</sup>, “¿Qué dicen los políticos desplazados?”, tras un acto electoral del PL, el miércoles 13 de febrero de 1946, al respecto señalaba:

“Clarín se lamenta de que la lluvia ‘viniera a impedir el conocimiento cabal de la pérdida de popularidad del coronel retirado’ Que no se aflijan. El 24 tendrán oportunidad de conocerla.”<sup>118</sup>

De modo que si a ambos medios los acercaba una breve historia en las calles, concepciones estilísticas semejantes y apuntaban a un público que podía ser receptivo de una nueva propuesta editorial, los alejaban opciones electorales opuestas. Empero hay que destacar que, si entre 1944 y principios de 1946, tanto Perón como luego el PL y más claramente la JR, consideraban que la clase media podía formar parte del naciente movimiento popular<sup>119</sup>; “a medida que se empezó a asociar a esa clase con el antiperonismo, desde varios sectores oficiales comenzaron a hacerse frecuentes los síntomas de antipatía o incluso hostilidad”<sup>120</sup>.

Esta oscilación puede verificarse en *Democracia*, pero no en forma absoluta, porque a lo largo de todo el periodo estudiado allí se mantuvo cierta retórica discursiva mientras que la temática de varias de las notas y secciones del diario todavía se dirigían a los sectores medios. A pesar de ello, en otros espacios dejaban dudas de que estuvieran interesados en tender puentes hacia esos grupos sociales. Por ejemplo, el editorial del 2 de febrero entre otros conceptos aseveraba:

“(…) El odio a Perón tiene una sola explicación: ‘Y levantó a la chusma’, dicen, con gesto alterado y con voz nerviosa, nuestras damas ‘cristianas’ como conclusión de sus vehementes peroratas contra el ídolo popular. (...) La chusma es nuestra muchachada de 20 años, inepta para el servicio militar en un 50%; la chusma es la pobre gente que vive hacinada en los conventillos inmundos; la chusma es el chacarero sin tierra, cuyos hijos van al pueblo a buscar indignos conchavos; la chusma es el peón de campo y el mensú; la chusma es Juan Pueblo vejado por los conservadores, que el fraude y la fuerza torcieron su voluntad, que debió haber sido soberana, en los comicios de 13 años de vía crucis ignominioso. Frente a la chusma, la gente ‘bien’: plutócratas, latifundistas, abogados de empresas extranjeras, profesores universitarios y toda su cohorte de servidores, los que recogen las migajas del banquete de sus amos: políticos venales, periodistas asalariados, intelectuales y escritores que hacen como que ignoran el dolor del pueblo argentino, ‘izquierdistas’ de café. Toda esa gente ‘bien’ que vive horrorizada porque estamos en vísperas de comenzar una nueva Nación (...)”<sup>121</sup>

---

explícitamente a la “clase media” a concurrir, a través de una campaña de carteles callejeros”. Adamovsky, E.: Op. cit, p. 245.

<sup>117</sup> Seudónimo de José Gobello, quien en ocasiones escribía sobre música popular y con los años acabaría siendo uno de los principales referentes de la Academia del Tango.

<sup>118</sup> *Democracia*, 13 de febrero de 1946, p.3.

<sup>119</sup> Más allá de lo aportado por Adamovsky, los registros electorales permiten observar la participación de los sectores medios en el emergente partido. Ver Mora y Araujo, M. y Llorente, I. (ed.): Op. cit. Asimismo, se revelan cuando se estudia el entramado del primer peronismo. Ver Mackinnon, M.: Op cit y Barry, C.: Op. cit., entre otros.

<sup>120</sup> Adamovsky, E.: Op. cit., p. 288. De todos modos, también este historiador resalta que aunque la identidad de clase media tomó vigor como reacción contra el peronismo, un conglomerado heterogéneo, en el que había sectores de esa clase, apoyó con su voto al peronismo inicial.

<sup>121</sup> *Democracia*, 2 de febrero de 1946, p.1

Asimismo, una crónica de Birabent titulada "Los jóvenes canosos de la patria" señalaba que el país vivía una "revolución convulsiva y revitalizadora" tras "quince años de vigilia angustiosa". Y planteaba que existía una fisura entre los jóvenes universitarios que entonces levantaban una larga huelga en la que denunciaban censura y falta de libertad de expresión y los obreros que realmente habían padecido esa falta de libertad durante la "década infame".<sup>122</sup>

Por eso, creemos que quienes dirigieron el primer *Democracia* no renunciaron del todo a la convocatoria de los sectores medios, a pesar de disparar duros discursos contra parte de esas franjas de la población, quizá por una falta de cálculo, y no sólo por sus proclamados ideales.

En la vereda opuesta, *Clarín*, analizando el nuevo escenario, tras las elecciones matizó su discurso<sup>123</sup> y, aunque buscó el modo de ser una voz opositora para no defraudar a sus lectores<sup>124</sup>, lo hizo sin ser muy crítico del nuevo gobierno<sup>125</sup> ya que como lo demostraría a lo largo de su historia, por sobre todo le interesaba ser una empresa rentable.

## Libertad de prensa

Se ha visto en el Capítulo 1 de esta tesis que desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, en tiempos de Perón, se instrumentaron diversas medidas referidas al campo periodístico. Muchas de ellas, como señala Cane -a contramano de otros autores que ven en ellas intromisiones autoritarias- tuvieron que ver con que entonces se "logró articular un discurso tanto descriptivo como normativo de ese medio (la prensa)" que daba cuenta de transformaciones previas del sector. Es que los diarios habían dejado de ser "puestos de combate" en defensa de intereses políticos y económicos particulares y habían sido reemplazados como grupo social por los empresarios del periodismo, cuyos principales intereses económicos radicaban en los diarios mismos"<sup>126</sup>, por lo tanto las relaciones laborales al interior de esas empresas debían cambiar. Por ejemplo, el Estatuto del

---

<sup>122</sup> Otra nota de aquel mismo día también criticaba la posición de los universitarios, que parecían no entender que el país asistía a una vigorosa revolución de los trabajadores. La misma se titulaba: "Prodújose un desorden en Filosofía y Letras" y en su bajada señalaba: "Una incidencia que no cobró mayor repercusión se produjo a horas de la mañana de hoy en el interior de la Facultad de Filosofía y Letras. Mientras un grupo de alumnos se hallaba dedicado al estudio en la biblioteca de la casa, algunos estudiantes huelguistas, prorrumpieron en gritos hostiles para aquellos desde uno de los patios adyacentes. Acto seguido los promotores del desorden arrojan piedras y bombas de alquitrán contra el fondo del edificio de la calle Viamonte dándose inmediatamente a la fuga." *Democracia*, 5 de diciembre de 1946, p. 5.

<sup>123</sup> "Tenemos que empinarnos sobre las querellas, dejar de mirar el pasado (...) No seamos la patrulla perdida del desencuentro; no seamos la generación sin lugar en la historia." *Clarín*, 25 de marzo de 1946, p. 4.

<sup>124</sup> Según Ulanovsky, Noble había entendido que el crecimiento de su empresa periodística pasaba por apuntar a un sector específico de la sociedad y para eso no escatimaba gastos en una redacción con importantes figuras, en apelar a temas locales y dar especialmente lugar a "Deportes" y "Espectáculos", pero además ganó fama de independiente durante el primer gobierno de Perón" Ulanovsky, C.: Op. cit., p. 111. Por tanto "*Clarín* seguía su marcha ascendente y ganaba lectores en la clase media" *Ibidem*, p. 125.

<sup>125</sup> De hecho, esa política, lo benefició cuando, en 1951, fue expropiado *La Prensa* ya que pasaron al medio de Noble muchos de los avisos comerciales que antes se publicaban en el diario de los Gainza Paz.

<sup>126</sup> Cane, J.: Op. cit. p. 31.

Periodista ordenó esas relaciones y puso un punto a la explotación que sufría la mayoría de los trabajadores de prensa<sup>127</sup>. Asimismo entonces se implementaron disposiciones referidas al tema del reparto del papel por las cuales su distribución empezó a ser llevada a cabo por el gobierno, asunto que la mayoría de los diarios denunció por considerar que la acción era una medida autoritaria. Empero, tal regulación de por sí no era una actitud contra la “libertad de prensa”, ya que los medios opositores otrora monopolizaban el reparto del preciado material con lo que perjudicaban a los medianos y pequeños periódicos.<sup>128</sup> Es decir que, aunque el reparto del papel efectivamente se haya utilizado como una herramienta política para controlar a los medios opositores, también se trató de una disposición que saldó aspectos de inequidad imperantes en la antigua distribución del papel.

Así, una primera plana de *Democracia* comentaba que ese nuevo reparto haría posible una verdadera libertad de prensa, en oposición a lo que denunciaban los grandes diarios. Lo ejemplificaba bajo el título “El papel para diarios, la libertad de prensa y la dictadura de la opinión”:

“El decreto del Ejecutivo tiende, precisamente, a quitar de un grupo de diarios el monopolio de información que prácticamente detentan y dar a todo el que quiere ‘publicar ideas’ la oportunidad de hacerlo.”<sup>129</sup>

En ese contexto, a los directores de *Democracia* les parecía condenable que la libertad de prensa y de expresión no estuvieran completamente aseguradas en la Argentina, pero afirmaban que tampoco lo estaba en Estados Unidos, supuesta cuna de la libertad. Por ejemplo, el jueves 6 de diciembre de 1945, bajo el título “Libertad de Prensa sin papel. El libre acceso a las fuentes de información”, *Democracia* explicaba que aún en Estados Unidos existían problemas con la distribución de papel, a la vez que cada vez era mayor la presencia en el mundo de las cadenas de noticias norteamericanas portando su versión oficial sobre cada acontecimiento, restringiendo la libertad del resto de los países. Era preocupante que varias de las importantes agencias europeas hubieran quebrado por la competencia desleal de *United Press*, *Associated Press*, *I.N.S.*, *O.N.A.* La nota continuaba: “Lo que ocurre entre nosotros” donde señalaba que *Democracia* era un ejemplo palpable de cómo se ejercía la censura en la República Argentina:

“Nos hallamos sin servicio de informaciones del exterior suministrado por agencias noticiosas (...) y hay interferencia (...) como no pretendemos tener el monopolio de la verdad y detestamos la censura en cualquiera de sus formas, detestamos la coacción como medio abominable entre los pueblos y en el intercambio de ideas propias y ajenas”.<sup>130</sup>

---

<sup>127</sup> Santiago Senén González suscribe esa cuestión y cuenta que su padre junto a Juan Valmaggia, Samuel Yussem y Octavio Palazzolo en el Primer Congreso Nacional de Periodistas de 1938 delinearón lo que luego con la presencia de Perón sería ese estatuto. Entrevista a Santiago Senén González realizada por la autora el 2 de julio de 2006 y Cane J.: Op. cit. pp 32-45.

<sup>128</sup> Ver Da Orden, M. L. y Melón Pirro, J. C.: Op. cit. pp. 15-17. y Da Orden, M. L.: Op. cit. p. 117.

<sup>129</sup> *Democracia*, 9 de marzo de 1946, p. 3.

<sup>130</sup> *Democracia*, 6 de diciembre de 1945, p. 3.

Asimismo, su corresponsal internacional Greentrees, en una de las primeras notas en *Democracia* sintetizaba: "Modalidades de nuevo cuño en la información internacional: En el campo del periodismo actual se ha dado la nueva voz de orden: sensacionalismo a cualquier precio"<sup>131</sup> y manifestaba que, ya sin tantas atrocidades a la vista, como en tiempos de la guerra, el periodismo norteamericano se dedicaba a engañar y a deformar la información.

Hasta tal punto era un tema central la libertad de expresión y de prensa para quienes dirigían *Democracia* que también se hacían eco de este tema en la siguiente crónica:

CRISIS: "Ayer tuvimos un conato de crisis en nuestra redacción. Un grupo de jóvenes, sanos e idealistas, que escriben sobre problemas de la cultura me dijeron: 'Renunciamos. *Democracia* es un diario peronista'.

\_ No comprendo, les contesté. *Democracia* es un diario 'liberal', es decir, que se preocupa por el bien común. Los redactores deben y pueden mantener su libertad personal, obedecer a su propia conciencia, no contentarse con ser un mero número entre la multitud.

(...) Hay que analizar objetivamente el fenómeno del peronismo, afrontando la reacción de los que sufren en sus intereses por la acción de Perón y sus 'descamisados'.

En *Democracia* no hay limitaciones a la libertad de palabra (...) ¡Escriban sobre Perón sin temores! (...) Pregunten, incluso, donde está el dinero de San Juan.

Los jóvenes difirieron su respuesta. Los invité a dilucidar en las páginas de *Democracia* su problema de conciencia. Les pareció una broma. Hoy se llevarán una sorpresa al leer estas líneas".<sup>132</sup>

En esa nota se aludía elípticamente a un supuesto hecho de corrupción que implicaría a Perón, asunto que por esos días estaba en la agenda de los diarios opositores y que ellos no esquivaban, acorde a su proclama de que eran independientes y que no estaban atados a intereses de ningún tipo. El final de esa crónica, entonces, aparece como signo de su a veces contradictorio mensaje, pero sobre todo de su apoyo crítico al gobierno. Asimismo *Democracia* no sólo se jactaba de no temer a los cuestionamientos dirigidos a su candidato, sino que también ofrecía espacio a los que se dispensaban a la publicación misma.<sup>133</sup> Eso era un sello que parecía enorgullecer a sus creadores.

### **El "liberalismo" de *Democracia***

Muchas de todas las características que señalamos tienen que ver con esa permanente vocación de proclamarse "liberales". ¿Pero a qué se referían con ello?

Un ejemplo válido en este sentido, lo daba la primera plana del 26 de julio:

---

<sup>131</sup> *Democracia*, 4 de diciembre de 1945, p. 3.

<sup>132</sup> *Democracia*, 5 de diciembre de 1945, p. 2. Carta del Director.

<sup>133</sup> Esta cuestión aparecía con frecuencia en su Carta de Lectores. Una titulada "Diario Absurdo" decía: "Sr. Director: Tengo cierta experiencia periodística y puedo asegurar que el suyo es un diario absurdo. El espíritu liberal no sólo está reñido con las normas periodísticas sino también con los intereses del Estado (...) Vería con sumo agrado que *Democracia* rectificara su línea de conducta. Carlos Rosetti". *Democracia*, 6 de diciembre de 1945, p. 2. Partiendo de que hay una línea editorial detrás de cada carta de lectores que se publica, que hayan seleccionado publicar una que destrataba al medio da cuenta de que para quienes lo conducían era realmente relevante la cuestión de la libertad de expresión.

“Un diario liberal que civiliza: *Como Democracia es un diario liberal revolucionario*, que no ha podido aún conseguir papel sino del que el gobierno toma de otros diarios, algo tenemos que decir sobre las palabras del indómito legislador radical.”<sup>134</sup>

*Democracia es el único diario liberal de la República*. Aquí se admite la réplica del lector. *Aquí no hay dogmatismos. Aquí se discute todo incluso las ideas y actitudes del presidente de la República, así colaboramos más eficaz e inteligentemente con su gobierno. Democracia es antinazi y anticomunista. Propende a la liberación de la tierra*, el más terrible monopolio que la humanidad soporta.

Los yanquis cometieron un error -pecado contra la libertad- de no dar papel a TODOS los diarios (...) *La libertad de prensa debe ser sagrada para todos, aun para quienes sostienen regímenes que luego la declaran abolida, como los comunistas y los fascistas*.

Nosotros somos amantes a ultranza de la libertad. En *Democracia* escribe el que quiere, siempre que lo haga con el debido respeto a la persona humana, en idioma castellano y dentro de la proporción compatible con el espacio del que disponemos.”<sup>135</sup>

Así, “liberal” era sinónimo de independiente o autónomo, de defensor de la libertad de expresión. Por ejemplo, que a veces criticaran al flamante gobierno era una prueba de que se podía seguir siendo librepensadores. Y, a la vez, como tales, elegían expresar que el nuevo gobierno beneficiaba al país en su conjunto y que los opositores sistemáticamente lo habían ido destruyendo.

En cuanto a sus reflexiones sobre las relaciones directas entre las formas políticas y económicas, *Democracia*, lejos de la ortodoxia liberal, sostenía que no sólo el mercado debía regular la economía. Muy por el contrario:

“En un régimen democrático como es el nuestro, la facultad del Estado para intervenir en la forma esperada la determina el pueblo soberano por medio de sus representantes. Así se forma el cuerpo político que fija los deberes y derechos de los individuos. Es el pueblo, entonces, el que resuelve la creación del estatismo y el que dictamina sobre las formas del liberalismo que deben morir, según la expresión citada al comienzo de estas líneas. Todo lo cual, como se desprende de lo dicho, se realiza dentro de un criterio estrictamente liberal.”<sup>136</sup>

El pueblo libre, entonces, era el que debía decidir y no un Estado omnímodo. Para los fundadores de *Democracia* la intervención del Estado era necesaria en tanto éste no tuviera la injerencia que había alcanzado en las sociedades socialistas, comunistas o fascistas. Ellos entendían que la solución fundamental para salvar el país estaba en revisar la propiedad de la tierra, mas su Reforma Agraria, como se verá en el próximo capítulo, sería de tipo georgista<sup>137</sup>.

---

<sup>134</sup> Se refiere al diputado Sanmartino.

<sup>135</sup> *Democracia*, 26 de julio de 1946, p. 1. Las cursivas son nuestras y las mayúsculas figuran al original.

<sup>136</sup> *Democracia*, 15 de julio de 1946, p. 1.

<sup>137</sup> Filosofía política derivada del pensamiento del economista norteamericano Henry George. Para este teórico la tierra debe ser de todos y eso es posible garantizando la propiedad privada en tanto se grave a la tierra con un único e importante impuesto. En el próximo capítulo nos extenderemos sobre el tema.



## Capítulo 4: La Tierra

En el Capítulo 2 se ha mencionado que, en 1940, Molinari escribió *El drama de la tierra en la Argentina. La ley de colonización y la enmienda Palacios*.<sup>138</sup> Aquella obra fue muy bien recibida por la prensa<sup>139</sup> y por distintos hombres que tenían que ver en esos días con los destinos políticos del país<sup>140</sup>. Al observar dichas críticas y pedidos de colaboración, puede desprenderse que la suya no era una Reforma Agraria del todo radical -al menos no lo era mientras estuviera en las letras de un libro-. En efecto, la Reforma no tenía aires bolcheviques, sino que tomaba en cuenta antiguos postulados de Henry George, pues Molinari proponía una Reforma en donde proliferaran los pequeños campesinos y donde el título de propiedad fuera el objetivo central, así como el impuesto único a la tierra<sup>141</sup>. Según George, ese proceso debía darse en un plano liberal, con poca intervención del Estado. Molinari, en cambio pensaba que durante la posguerra, la injerencia estatal debía ser fuerte sobre todo porque en la Argentina históricamente el liberalismo se había mal aplicado, conformándose los latifundios que extenuaban la economía nacional. De hecho, aunque los fundadores de *Democracia* se identificaban como “georgistas”<sup>142</sup>, no eran ortodoxos y utilizaban también las palabras e ideas de intelectuales de otras corrientes. Entre ellos, Laski, autor del epígrafe de su editorial inaugural, era una de las voces que consideraban más autorizadas, por lo

---

<sup>138</sup> Sobre la génesis del libro, Molinari en la introducción del mismo explicaba: “Este libro sobre la ley de colonización, que entrego a juicio del lector, no es el producto de una elucubración de biblioteca. (...) Cuando ingresé en la Facultad de Derecho, obtuve también un puesto en el Ministerio de Agricultura, en la oficina de los agrónomos regionales, cuyos partes e informes pasaba a máquina (...) Este fue mi primer contacto con la realidad argentina, con sus riquezas agrarias, con sus posibilidades inmensas. Recibido de abogado, fui ascendido, por mediación del Subsecretario Julio César Urien, a oficial del Registro de Cooperativas, oficina creada como consecuencia de las Leyes 11380 y 11388. Comencé entonces a viajar por el interior del país, a vincularme personal y directamente con los agricultores. (...) a principios del año 1931 abandoné la burocracia, pues había conocido un hombre cuya amistad fue para mí decisiva en lo que atañe a la inteligencia de la vida nacional en todos sus aspectos. Ese hombre se llama Esteban Piacenza y es presidente de la Federación Agraria Argentina (FAA). A él le debo -y es un placer reconocerlo en circunstancias en que me siento espiritualmente divorciado de su obra y de sus ideas- mi afición a las cuestiones agrarias. (...) Estuve en Rosario más de un año en el cargo de redactor jefe del diario *La Tierra* y como abogado de la FAA, tarea esta última que desempeñé en Buenos Aires hasta el 31 de diciembre de 1939”. Molinari, A.: Op. cit., p. 3.

<sup>139</sup> “Animado por patrióticos ideales este autor que revela un amplio conocimiento de nuestra vida rural, ha encarado el asunto desde un punto de vista práctico, para lo cual ofrece una serie de antecedentes y un análisis completo de las leyes e iniciativas en la materia”. *La Prensa* 23/2/41; “(...) no cabe duda que su planteamiento, alejado del calor de la lucha partidaria, es digno del mayor respeto” *Crítica*, 6/2/41; “A su versación legal de la materia, a su erudición en tema de tanta importancia social, une el dr. Molinari un conocimiento cabal, adquirido en el trato directo con los trabajadores agrícolas, del problema de la tierra y de las características que adquiere en nuestro país. Podrían discutirse sus ideas; podrían oponerse reparos doctrinarios, sociales o políticos de las tendencias que informan su trabajo. Pero lo que le confiere autoridad a la obra que comentamos es el sano y elevado interés patriótico que inspira el dr. Molinari que hace que su estudio sea una encomiable contribución a la dilucidación de un problema de tanta trascendencia para el país” *La Nación*, 2/3/41.” Contratapa del libro de Molinari, A. citado.

<sup>140</sup> “(...) el Subsecretario de Agricultura, el entonces Capitán y ahora Mayor don Juan Carlos Lorio, que había leído mi libro, me ofreció sin conocerme, en nombre del Ministro, General don Diego I. Mason, el cargo de director del Consejo Agrario Nacional”. Ídem 117, p. 4.

<sup>141</sup> Entre los documentos que aparecen en el citado Fondo AMM pueden verse cartas dirigidas a la Henri George School y varios recortes sobre el *The Georgist Journal* (1983-1984; 1986-1987) y *Henri George Newsletter* (1987). Es decir que más allá del periodo que aquí se abarca, Molinari siguió interesado por esta corriente toda su vida.

<sup>142</sup> Ver entrevista de Gambini a Molinari: Op. cit. p.144.

tanto constituía una cita frecuente<sup>143</sup>, así como las reflexiones de socialistas como Palacios o Repetto<sup>144</sup> que eran denostados por otras cuestiones, pero con quienes compartían puntos de vista en cuanto a la problemática agraria.

Asimismo, Molinari y Birabent, -también Estrada desde el puesto que ocupó en la Subcomisión de Colonización-, tuvieron contacto con cooperativistas y tomaron algunos de sus reclamos, así como otros de los chacareros agrupados en la FAA, organización donde ya se mencionó que Molinari había trabajado y había sido redactor de su órgano de difusión periodística.<sup>145</sup>

Respecto del caso concreto de las expropiaciones, debemos señalar que las más importantes se realizaron durante el periodo en el que Molinari estuvo al frente del CAN. Luego hubo otras, pero no se pudo avanzar en el grado pretendido por Molinari y Birabent<sup>146</sup>. Por ejemplo, Horacio Giberti, coincidiendo con lo que se señalaba en varias notas de *Democracia*, nos manifestó que si bien a lo largo de todo el gobierno de Perón hubo grandes expropiaciones, nunca fueron expropiadas muchas de las tierras de latifundistas como Patrón Costas, justamente las expropiaciones más reclamadas por los hombres de *Democracia*.<sup>147</sup> Su testimonio también coincidió con lo que indicaba la fuente sobre la pérdida de autonomía del CAN: cuando este organismo pasó a depender del Banco Nación perdió presupuesto y por lo tanto comenzó a tener escasa capacidad de acción y ya no pudo encarar nuevas expropiaciones<sup>148</sup>.

## Fuera del CAN

---

<sup>143</sup> "un nuevo régimen jurídico de la tierra que asegure su libre accesibilidad para todo mortal que quiera fecundarla con su trabajo. O este nuevo derecho de propiedad o, de lo contrario, el totalitarismo, con la separación del Estado sobre el individuo, con la renuncia de todas las conquistas liberales y el retorno a un género moderno de esclavitud". Palabras de Harold Laski en *Democracia*, 14 de octubre de 1946, p.1.

<sup>144</sup> Además de la comentada relación entre Palacios y Molinari, un editorial de los primeros días de *Democracia* señalaba: "Hay una evidente insurrección de los campesinos que quieren la tierra que trabajan. Los 200.000 agricultores arrendatarios pretenden convertirse en propietarios. La esperanza tiene un nombre: Perón ¿En qué la fundan? En un hecho: el gobierno revolucionario impidió los desalojos de chacareros y bajó un 20% el precio de los arrendamientos, además de sancionar el Estatuto del Peón. (...) Ellos saben que seis años de presidencia de Perón significan la extirpación de la gran propiedad en este país 'roído por el latifundio' según expresión de Nicolás Repetto". *Democracia*, 5 de diciembre de 1945, p. 1.

<sup>145</sup> En el Fondo AMM ya citado figuran diversas cartas en las que se da cuenta de esa relación con distintas cooperativas agropecuarias. Según lo que allí se refiere durante su paso por el CAN había trabado relación con muchas de ellas que habían pedido asesoramiento a ese organismo.

<sup>146</sup> Además, muchas de las que se concretaron fueron semejantes a algunas que ya se habían realizado durante la Presidencia de Ramón Castillo. De hecho, algunas expropiaciones de esa gestión conservadora habían sido propiciadas por los propios expropiados, ya que obtenían importantes regalías por sus tierras. No obstante, también debe señalarse que el origen del CAN es de esa misma gestión. Entrevista 2 a Horacio Giberti realizada por la autora el 15 de marzo de 2007.

<sup>147</sup> El profesor advertía que el 17 de diciembre de 1945, Farrell había firmado un decreto por el cual algunas de esas tierras jujeñas volvían a las comunidades kollas, pero ese trámite nunca se terminó. Entrevista 1a Horacio Giberti realizada por la autora el 6 de abril de 2008.

<sup>148</sup> Todas estas cuestiones eran desmenuzadas sobre todo en "¡Tierra Mía!", pero también en editoriales y otras notas generales de *Democracia*.

Durante los días de campaña electoral, Molinari desde el CAN<sup>149</sup> había realizado relevantes expropiaciones como las de El Potrero y El Rincón de Estrugamou, pertenecientes a familias de la alta sociedad como los Unzué y los Álzaga. Esos eran actos que parecían dejar ver que la Reforma que había comenzado a diseñar en la comisión de Asuntos Agropecuarios del Consejo Nacional de Posguerra se completaría cuando Perón estuviera en el poder. No obstante, según lo referido en las entrevistas ya citadas que se hicieron a Molinari y Birabent, funcionarios como Miguel Miranda, al evaluar el alcance que podrían tener las expropiaciones del CAN, le quitaron autonomía. Por esa razón, en mayo de 1946, Molinari habría renunciado al mismo y a la redacción de *Hombre de Campo*<sup>150</sup>, mientras que, también por aquellos días, se supo que Birabent no sería el Ministro de Agricultura del gobierno recientemente electo. *Democracia* entonces pasó a ser la única vía para dar cuenta de su plan agrario. De modo que allí, cada vez con más frecuencia, comenzaron a aparecer críticas a la nueva gestión, directas o veladas y en ese contexto decidieron lanzar su primer y único suplemento.

A diferencia de otros diarios que poseían diversos (y en algunos casos lujosos) suplementos de cultura, vida social o espectáculos, *Democracia* no contaba con presupuesto para tal inversión. Sin embargo, a mediados de 1946 incorporó, los días jueves, una hoja bajo el mismo formato a la que llamó “¡Tierra Mía!”. Ese espacio se ocupaba únicamente de temas agrarios y su lema era: “‘La tierra no debe ser un bien de renta, sino un bien de trabajo’. El presidente Perón en su primer mensaje al Congreso de la Nación”. Si bien la frase parece no dejar dudas de que al inaugurarse el suplemento, el 4 de julio de 1946, los directores del medio se mantenían cercanos al Presidente, al leer cada uno de los ejemplares de *Tierra Mía* se comprueba que el lema funcionaba más como recordatorio de la promesa incumplida que como propaganda del gobierno.

Su primera nota estaba firmada por Molinari y se titulaba “El pueblo bueno y manso”:

“La tierra no debe ser un bien de renta, sino de trabajo” se le repitió en todos los tonos. Y antes, solo Federico Pinedo que no es pueblo, preguntó siquiera cómo se estructuraría jurídica y económicamente ese revolucionario anhelo de drástica transformación social.

---

<sup>149</sup> Molinari, en junio de 1943, había sido Presidente del CAN por primera vez., pero por discrepancias con su superior, Diego Mason, había renunciado rápidamente. Perón lo volvió a postular para el cargo -ahora como Presidente interventor del organismo- y Molinari desempeñó esa actividad desde abril de 1945 hasta junio de 1946.

<sup>150</sup> Es importante señalar que en la fuente no se nombra directamente a Miranda y que según el relevamiento realizado, las relaciones con el gobierno todavía parecían estrechas. Sin embargo, mientras los laboristas disidentes se alejaban de Perón para mantener su autonomía, Molinari producía un gesto en el mismo sentido: dejaba su cargo en el CAN. En *Democracia* lo explicaba así: “Yo no fui desplazado de la Presidencia del Consejo Agrario Nacional. Renuncié cuando en la nueva estructuración bancaria el gobierno de facto resolvió, sin consultarme siquiera confiar al Banco de la Nación, la tarea colonizadora. (...) Como el presidente de la República, general Perón es quien decide sobre las orientaciones de su gobierno, considero que no tengo motivo alguno de resentimiento porque haya resuelto adoptar otras normas de política agraria. Yo no soy político ni aspiro a convertirme en funcionario público. (...) Lo único que en esta instancia me preocupa es el galopante aumento del valor de la tierra. Una hectárea cuesta hoy la friolera de 1200 \$ m/n! ¿Cómo se podría facilitar el acceso de los agricultores a la tierra en este país?” *Democracia*, 17 de julio de 1946, p. 1.

Ahora ha llegado el momento de realizar. El gobierno no es sólo un problema de buena voluntad, es también y principalmente de capacidad (...). Digo cuanto antecede porque pienso en la urgencia que el país padece de hallar una fórmula para realizar en lo que al campo se refiere, el anhelo milenarista de que el agricultor disponga de tierra para trabajarla en paz y sin zozobra.

Si esta Revolución fuera incapaz, por deficiencias administrativas, de convertir en realidad este sueño, que ya es delirio obsesionante de nuestros chacareros, un gran peligro se cerniría sobre nuestra estabilidad social. No habría, en efecto, cómo explicar que en el dilatado ámbito de nuestros 3.000.000 de km<sup>2</sup>, prácticamente despoblados, una Revolución que ya tiene trayectoria histórica no halló el modo de cumplir el mandato popular de dar tierra al que quiere trabajarla. Ante tan fehaciente prueba de incapacidad, no habría argumentación valedera para contestarla. La reacción del pueblo defraudado sería incontenible. Ya no se entraría a razonar. Para detenerla, sólo sería posible la violencia.

Es lo que tienen de riesgosas las apelaciones democráticas. Por eso la oligarquía posee también su lógica: como sólo está dispuesta a servir el privilegio, construye la autoridad estatal fundada en el fraude y con exclusión de la voluntad popular. Sostiene, además, el orden social con una implacable violencia. No ignora que al orden, cuando no puede fundarse espontáneamente en la justicia, se le debe asentar, mientras sea posible la fuerza.”<sup>151</sup>

Al comparar este texto con el primer editorial de *Democracia* puede verse que la urgencia de cambio aparecía en uno y otro escrito, así como la del peligro para la estabilidad social. En ambos la población era como una masa expectante y, en uno y otro, el peronismo parecía ser la fórmula racional para que no dejara de serlo. En el editorial de “¡Tierra Mía!” se afirmaba que el peronismo en el gobierno había efectuado una “revolución”; no obstante, sin Reforma Agraria, la misma sería una revolución incompleta. Así que *Democracia*, a través de su suplemento agrario, remarcaba a Perón aquello que había prometido a una enorme porción del electorado que lo había votado, esperanzado con tales reformas, forjadas en el proyecto de los fundadores del diario.

Además, en el segundo número de “¡Tierra Mía!”, en un pequeño artículo titulado “Los propietarios han pedido prórroga para mudarse: Volverán a producirse escenas como ésta” advertía:

“El tiempo pasa y nada se sabe en concreto sobre la suerte que correrá el decreto 14.001 de prórroga de arrendamientos, cuya vigencia termina a fin de año. La inquietud de los colonos es muy grande, pues temen ser desalojados sin piedad por los terratenientes. Urge al actual régimen de los arrendamientos una solución a este problema.

No es posible que vuelvan a producirse en nuestro campo estas tristes escenas de desalojos en masa. El decreto 14001 tiene que ser prorrogado. O, mejor aún, debe dictarse en su reemplazo una ley que en forma orgánica y permanente dé nueva estructura al actual régimen de los arrendamientos rurales.”<sup>152</sup>

En el suplemento había una sección de “Cartas de lectores” que en general se dirigían a Molinari y donde quienes escribían decían hacerlo porque “*Democracia* defiende no sólo el clamor de las grandes ciudades, sino también la voz del interior”<sup>153</sup>. Pero además, mediante los pedidos que se hacían a través de esas cartas, *Democracia* comandaba acciones como incitar a la agremiación a los chacareros de Achaval y otros lugares<sup>154</sup>. No obstante, en ese espacio informativo de los jueves era

---

<sup>151</sup> *Democracia*, 4 de julio de 1946, suplemento agrario “¡Tierra Mía!”.

<sup>152</sup> *Democracia*, 11 de julio de 1946, suplemento agrario “¡Tierra Mía!”.

<sup>153</sup> *Democracia*, 18 de julio de 1946, suplemento agrario “¡Tierra Mía!”.

<sup>154</sup> *Democracia*, 9 de octubre de 1946, p. 7.

donde se hacía cada vez más claro que la unión entre quienes escribían el diario y quienes gobernaban el país era una alianza que ya no parecía muy firme. Debilidad que no quedaba tan expuesta en otras secciones donde no había críticas al oficialismo o eran moderadas<sup>155</sup>. También en el suplemento eran constantes las menciones a esa gestión de Molinari en el CAN y los motivos por los cuales se había visto obligado a renunciar, aunque no se culpaba por ello a Perón, ni a su Ministro de Agricultura.

Por otra parte, en uno de los últimos suplementos se señalaba:

“¡Tampoco Rivadavia es profeta en su tierra!” (...) el caso se presta a una desoladora reflexión. Justamente cuando todos los demás pueblos de América empeñados en realizar su respectiva Reforma Agraria; vuelven sus ojos al monumental antecedente histórico de Rivadavia, y se aprestan a inspirarse en él, los diputados argentinos, al proyecto de Reforma Agraria en el país que primero inauguró y aplicó el sistema, lo olvidan (sic)”.<sup>156</sup>

Si bien aquí en torno de la Ley de Enfiteusis se manifiesta un malestar tanto con los diputados oficialistas como con los de la oposición, debe señalarse que ya Perón en el Quinto Congreso Agrario Cooperativo de agosto de 1946 había declarado que la causa de la formación de grandes latifundios había sido la ley de Enfiteusis de Rivadavia. Claramente ya no había coincidencias entre el gobierno y los georgistas respecto de cuestiones que tuvieran que ver con la Reforma Agraria, pero además hubo otro hecho que marcó fuertemente esa relación cada vez más desavenida: el Malón de la Paz.

### **El Malón de la Paz**

La multitudinaria marcha a pie llevada a cabo entre mayo y agosto de 1946 movilizó a un centenar de kollas<sup>157</sup> desde la Puna hasta la Plaza de Mayo. Su reclamo de expropiaciones de tierras que Perón les había prometido durante la campaña electoral<sup>158</sup> gozó de la atención de todos los medios de prensa que, como en su gran mayoría todavía eran opositores, lo usaron para criticar la gestión presidencial<sup>159</sup>. En *Democracia*, por el contrario, el tema adquiriría otra entidad. Por ejemplo, en la primera plana del 22 de julio, bajo el título “Guardo invita a recibir a los coyas”, se señalaba cómo

---

<sup>155</sup> Por ejemplo, en la sección escrita por Alfredo Fernández ya desde los primeros tiempos se señalaban cuestiones como: “Es preciso que la Secretaría de Trabajo y Previsión contemplase la situación y le halle una solución justa. No es posible que el abnegado personal uniformado de Correos continúe siendo olvidado y subestimado como lo ha sido siempre. Estamos viviendo horas de transformación social y hay que predicar con el ejemplo”, *Democracia*, 4 de febrero de 1946, p. 7. O que: “La situación de la flota del Estado preocupa a los obreros” y que “Se necesitan mejoras inmediatas para los obreros”. *Democracia*, 4 de febrero de 1946, p. 7.

<sup>156</sup> *Democracia*, 26 de diciembre de 1946, suplemento agrario *Tierra Mía*.

<sup>157</sup> En la actualidad puede escribirse *kollas*, *collas* o *coyas* para nombrar a los habitantes originarios de la Puna; como el primero es el término más usado hoy, es el utilizado aquí; si bien *Democracia* se refería a ellos como “collas”.

<sup>158</sup> En muchos casos esas tierras, tal como se lo ha mencionado, figuraban como propiedad del poderoso dirigente conservador, Robustiano Patrón Costas.

<sup>159</sup> Medios como *La Nación*, *La Prensa* y *Clarín* se concentraban en el aspecto pintoresco de la marcha y como se vio en el Capítulo 2, *La Hora* hablaba de los aspectos revolucionarios del Malón que lo convertirían en comunista.

las autoridades nacionales vivían la importancia del acontecimiento. Pero también había otras notas que echaban luz sobre el inicio y la radicalidad de ese proceso:

“(…) ya han enviado los coyas una nota, en el mes de marzo al Presidente del CAN pidiendo la expropiación de esas tierras (se refiere a las de Orán) para ser colonizadas. Sin embargo la desaparición del CAN los ha alarmado y temerosos de correr la misma suerte que sus hermanos de Yavy, Rodeo e India Muerta, cuya expropiación, ya ordenada, parece sin embargo que está quedando en aguas de borraja, se han lanzado también ellos a Buenos Aires a pedir directamente a Perón la entrega de esas tierras”.<sup>160</sup>

Y otras con enormes fotos que afirmaban en tono jubiloso:

“Araucanos y coyas se abrazan en el pago de Areco. “¡Tierra Mía!” los recibirá con un asado criollo”<sup>161</sup>

Así, después de meses de fatigosa caminata, que *Democracia* cubría casi a diario, la delegación kolla llegó a la sede del poder nacional y fue recibida con halagos y fotos por el Presidente junto a la promesa de que las expropiaciones se llevarían a cabo. Sin embargo, luego de varios días de expectativa en el Hotel de los Inmigrantes (donde los kollas habían sido albergados), tras ser duramente reprimidos, el gobierno los devolvió a su lugar de origen. De noche fueron colocados en trenes que por la fuerza los regresaron a sus comunidades, sin respuestas satisfactorias.

Empero el capítulo no terminó allí ya que un reducido grupo de kollas volvió al poco tiempo<sup>162</sup>. *Democracia* hablaba de ese regreso y les advertía en el “Salúdelos” del 12 de noviembre:

"Los kollas están de nuevo en Buenos Aires (...) Cuando la anterior caravana fue devuelta de prepotencia a (sic) esclavitud nos preguntamos con asombro y congoja "¿qué se ha hecho de la Reforma Agraria?, ¿qué se ha hecho de la expropiación de la Puna dispuesta por el Consejo Agrario? Ahora ya no somos nosotros solos los que preguntamos. Los kollas también preguntan. Una esperanza inmarcesible en el general Perón los conforta... (...) En tanto les damos un consejo: Esta vez no vayan a la Plaza de Mayo. Vayan al salón tapizado de rojo del Banco Central a ver qué se les dice. ¡Salúdelos!"<sup>163</sup>

En rigor, esa crítica mordaz –como la mayoría de las que aparecían en el “¡Salúdelo/s!”- a los hombres del Banco Central estaba diciendo mucho más que una advertencia a los kollas.

Si desde siempre el medio se había interesado en la problemática de la tierra de las comunidades indígenas, a fines de 1946, acompañaban con mayor ímpetu ese reclamo porque el mismo cobraba particular importancia. Es que el proyecto que los fundadores de *Democracia* habían delineado y que Perón había hecho suyo durante los días de campaña en los que aseguraba que atendería la justicia del reclamo ancestral de tierras, entonces parecía haber perdido vigencia. Y, para Molinari y

<sup>160</sup> *Democracia*, 18 de julio, p. 7.

<sup>161</sup> *Democracia*, 1 de agosto, p. 7.

<sup>162</sup> Ver Kindgard, Adriana: “Tradición y conflicto social en los Andes argentinos. En torno al Malón de la Paz de 1946”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 15, nº1, 2004; Sala, Arturo E.: *La resistencia seminal: De las rebeliones nativas y el Malón de la Paz a los movimientos piqueteros*, Buenos Aires, Biblos, 2006; Valko, Marcelo: *Los indios invisibles del Malón de la Paz*, Buenos Aires, Ed. Madres de Plaza de Mayo, 2007; entre otros.

<sup>163</sup> *Democracia*, 12 de noviembre de 1946, p. 12.

Birabent, los funcionarios del Banco Central –Miguel Miranda lo presidía-, eran los responsables de posponer esa trascendental medida.

En ese mismo sentido, un pequeño recuadro de la contratapa, junto a la sección de “Cultura” a diario apuntaba:

“TIERRA Para todo hombre que quiera trabajarla/ VIVIENDA Sana y moral para los hogares argentinos/ SALARIO Para poder subsistir y tener hijos/ En esto consiste la auténtica Revolución y éste es el programa de *Democracia* -el diario de la Revolución que sabe cómo se puede realizarla<sup>164</sup>. Lea y haga conocer este diario revolucionario. 5 centavos.”<sup>165</sup>

Aquéllos empezaban a ser los últimos días del “diario de la Revolución”. En todo caso, de esa Revolución que los fundadores del mismo planteaban.

---

<sup>164</sup> Si bien el peronismo no llevó a cabo la Reforma Agraria ideada por los fundadores de *Democracia*, debe apuntarse que a través del Instituto Argentino para la Promoción y el Intercambio (IAPI) algunas de sus ideas vieron la luz: “En el orden interno, la actividad del IAPI vino a complementar otras medidas relacionadas con la producción agrícola: congelamiento de los arrendamientos rurales, Estatuto del Peón, aumento de la capacidad de transporte marítimo (bodegas propias), construcción de silos y elevadores, subsidios a productos de consumo masivo (agrícola-ganaderos), firma de convenios bilaterales con otros países para la colocación de nuestros cereales, incentivo de la tecnificación rural, etcétera. En esta primera etapa, la característica más saliente fue intervención directa del Estado en la comercialización interna y externa de los productos primarios y un control creciente de toda la actividad comercial privada”. Novick, Susana: *IAPI: auge y decadencia*, Buenos Aires, Catálogos, 2004, p. 58. También el gobierno peronista realizó otras expropiaciones fuera del periodo abarcado en esta investigación.

<sup>165</sup> *Democracia*, 1 de noviembre de 1946, p. 12. Mayúsculas en el original.

## Capítulo 5: El fin

### Los últimos días

Ya se ha visto que la postergación de la Reforma Agraria y sucesos como el Malón de la Paz habían desgastado el vínculo entre los georgistas y el gobierno. En este capítulo se darán a conocer otros aspectos de ese final.

En el editorial del 8 de octubre de 1946, el director de *Democracia* transmitía a sus lectores algunos problemas de carácter económico-financiero que estaba atravesando el diario, pero todavía aquella parecía ser una cuestión que podía arreglarse:

“Hoy como ayer: Después de la venta de nuestras maquinarias, consolidada económicamente nuestra empresa periodística y librados todos los que cotidianamente realizamos la tarea de forjar un diario, de las preocupaciones que una editorial acarrea, *Democracia* tenía que volver a ser lo que fué (sic): un diario combativo, ágil, moderno, como siempre al servicio de la Revolución. Nuestros lectores experimentarán hoy la grata sorpresa de encontrarse con el diario de la primera hora, de igual formato y análoga presentación. Prometemos no volver a cambiar...”<sup>166</sup>

Sin embargo, a partir de entonces, comenzaron a percibirse distintos cambios que no serían de formato, sino que referían a cuestiones más constitutivas.

Por aquellos mismos días, según el testimonio brindado por Birabent a Gambini, la Primera Dama se habría enterado de la preocupante situación de *Democracia*. Dando crédito a esa declaración, a fines de 1946, en vistas de la mala situación económica del diario y viendo que la Reforma Agraria perecía, Birabent había ido a verla, aprovechando que la conocía desde chica. Según sus palabras, Evita diligentemente tomó nota de su explicación sobre el devenir del diario y de la Reforma Agraria para comunicársela a Perón. Al poco tiempo, volvieron a encontrarse, pero ella sólo había podido hablar el asunto con Mercante quien le habría aseverado que la Reforma Agraria era una linda idea, aunque muy lenta y que el gobierno no podía esperar para obtener recursos, mientras que si la cuestión quedaba bajo la égida de Miranda las soluciones serían más rápidas<sup>167</sup>. Luego de ese encuentro, según esa versión, él y Molinari decidieron vender la publicación.

En rigor, también otros investigadores señalan que la transacción se consumaba entonces:

“el gobierno compró en noviembre de 1946 a Antonio M. Molinari, Mauricio Birabent y Fernando Estrada la editorial *Democracia* S.A. que editaba los diarios *Democracia* y *Rosario*. Esta primera obtención en el mercado de medios apuntaba a constituir el diario *Democracia* como el órgano de difusión del gobierno, y se llevó a cabo a través de Vicente C. Aloé”<sup>168</sup>.

---

<sup>166</sup> *Democracia*, 8 de octubre de 1946, p. 1.

<sup>167</sup> Ver Gambini, H.: Op. cit. pp.145-146.

<sup>168</sup> Arribá, S.: Op. cit, p.81. Julio González comparte esos datos, pero precisa que ALEA -que sería dirigida por Aloé- entonces no había terminado de constituirse. Que la adquisición de la Editorial Haynes Ltda., de origen británico, producto de la compra de los ferrocarriles a los ingleses fue, a principios de 1947, fue el verdadero puntapié para la constitución de ALEA. Entrevista a Julio González realizada por la autora de esta tesis, ya citada.



Ahora bien, la fuente revela que justamente en ese mes de noviembre comenzó a ser cada vez mayor la presencia de grandes fotografías de Evita quien por otra parte había dejado claro que no era una figura protocolar, sino una pieza central en el concierto político argentino. Esas enormes primeras planas de *Democracia* anunciando obras y proyectos de Evita podrían ser un dato más para confirmar que el medio ya había pasado a manos de sus nuevos dueños. Empero este tema aquí merece otra lectura: ese pasaje no se habría dado en forma total, puesto que los editoriales continuaban siendo escritos por Molinari, además de que la estructura original del diario permanecía prácticamente sin modificaciones. Y, por ejemplo, al cumplirse un año de la fundación del medio, su antiguo director retomaba su esperanzado discurso de otrora, sin dejar de advertir:

“A pesar de ciertos arúspices funestos *Democracia* cumple hoy su primer año de vida. Muchas veces anunciaron su muerte desde la Casa del Pueblo (...). Aspiramos a sustituir la sensación por la reflexión, el dogma por la polémica, el negocio por la sinceridad”.<sup>169</sup>

Allí, una vez más, evocaba duramente a los opositores de los primeros días, a pesar de que por lo expuesto podría pensarse que no eran sólo aquéllos los “arúspices” de su final.

### **La transformación de *Democracia***

De modo que, más allá de las diatribas de Molinari y Birabent en pos de la autonomía de pensamiento, el análisis de la fuente muestra que, a cambio de mantener la línea editorial de su diario, Birabent y Molinari optaron por resignar (o posponer) su proyecto político. La cobertura especial a la agenda de Evita y que las crónicas sobre la labor de Miranda fueran meramente informativas y carecieran de crítica alguna<sup>170</sup> eran síntomas de esa transformación. No obstante, si bien era claro que los mentores de *Democracia* habían reacomodado su discurso, igualmente poco después debieron dejar la redacción del diario. Eso sucedió por diversos motivos.

En primer lugar, la carta que Birabent dirigió a Aramburu –aunque intentaba desacreditar cualquier cosa que tuviera que ver con el peronismo- aporta datos precisos sobre la compra-venta de *Democracia*. Datos que se corresponden con lo encontrado en el análisis de la fuente.

La misiva denunciaba que la venta de *Democracia* en verdad había sido “un despojo”, que antes del mismo los “avisadores del diario fueron amedrentados”, “que se le negaba a la empresa papel a

---

<sup>169</sup> *Democracia*, 3 de diciembre de 1946, p. 1.

<sup>170</sup> Por ejemplo: “Miranda: ‘El Plan Quinquenal es auténticamente argentino’. Terminado el discurso del Gral Perón, en el acto de ayer en la Bolsa de Comercio, habló el Presidente del Banco Central, sr. Miguel Miranda, para referirse a las bases fundamentales de financiación del Plan Quinquenal de gobierno (...)” *Democracia*, 17 de noviembre de 1946, p. 3.

precio oficial” y que luego de tantos contratiempos por fin la habrían vendido. Esa explicación, más allá de la victimización que transmitía a su interesado destinatario, ofrecía una fecha precisa:

“De la venta quedó excluido tan sólo el título del diario, pero esa concesión perduró pocos días. En efecto, se nos conminó, por intermedio del sr. Aristides Zurita, a ‘vender’ también la marca del diario *Democracia* a la señora Eva Duarte de Perón por la irrisoria suma de \$40.000 operación realizada también en la escribanía Gaucheron el 16 de enero de 1947”<sup>171</sup>.

La fecha coincide con nuestro análisis de la fuente en tanto al ver los ejemplares se comprueba que el cambio total del medio se produjo apenas unos días después, el 24 de enero de 1947. En esa fecha *Democracia* comenzaba a ser “el verdadero diario descamisado”<sup>172</sup>.

El segundo aspecto que explica ese final tiene que ver con que no había razón para que los representantes del oficialismo y la misma Evita sostuvieran a Molinari y Birabent al frente de un diario que ya no les pertenecía, cuando hacía tiempo que ambos<sup>173</sup> habían dejado de ser aliados insustituibles. Porque además, relevando algunas de las notas de la fuente se entiende por qué no había posibilidades de que sus antiguos dueños continuaran manejando la línea editorial en aquel momento. La nota “El Dr. Leloir y la Vivienda” es un ejemplo de ello. Allí, Molinari no criticaba directamente la gestión de Leloir –como lo había hecho en octubre de 1946 respecto de una conmemoración a Pellegrini organizada por aquel funcionario al que entonces acusaba de complacer a la oligarquía-<sup>174</sup>, sino que se dedicaba a comentar extensamente los “magníficos resultados” de la gestión bonaerense:

“Tengo entendido que el Dr. Jauretche, Presidente del Banco de la Provincia, está procediendo inteligentemente para obtener su abaratamiento (de ladrillos)”<sup>175</sup>.

De manera que, si bien el título anunciaba que la crónica se referiría a la construcción de viviendas en el país -cuestión a cargo de Leloir- absolutamente nada se decía de ello y en cambio se prefería alabar, con frases como la citada, el manejo de la problemática en la Provincia de Buenos Aires. Es decir que Molinari optaba por utilizar otros recursos retóricos para seguir fustigando a ciertos funcionarios. Pero además, de algún modo, este ejemplo muestra que valoraba decisiones de Mercante por sobre las de Perón y deja claro que quienes seguían marcando la línea editorial del

---

<sup>171</sup> Si bien en la carta Birabent ofrece datos más precisos acerca de tal transacción, es notable cómo oculta mencionar acercamiento alguno a Evita y a los funcionarios a los que luego junto a Molinari vendió *Democracia*. Fondo AMM. Caja 7, Carta de Birabent a Aramburu S/D.

<sup>172</sup> *Democracia*, 24 de enero de 1947, p. 8.

<sup>173</sup> Cabe señalar que más allá de lo que consigna Arribá en la cita anterior, no hay otros textos ni documentos que certifiquen que la unión con Estrada seguía en pie. Por el contrario, Birabent y Molinari en las cartas que figuran en el Fondo AMM invisibilizan el rol de Estrada en *Democracia*, en parte porque el mismo estaba más asociado al peronismo.

<sup>174</sup> “Buscan distraer la conmemoración del 17 de octubre”, *Democracia*, 11 de octubre de 1946, p. 3.

<sup>175</sup> *Democracia*, 10 de enero de 1947, p. 7.

diario no eran una voz auténticamente peronista y que no lo habían sido nunca<sup>176</sup>. Una vez más ¿por qué iban a estar al frente del “diario de Evita”?

En tercer lugar, si habían solicitado ayuda oficial para solventar la empresa (tal lo consignado en la versión de Birabent a Gambini y en la carta a Aramburu en la que le cuenta que se les había negado un crédito que hubiera evitado el ocaso del diario) eso de algún modo tenía que ver con que *Democracia* estaba siendo un fracaso editorial. En este sentido, es importante el dato aportado por Baschetti acerca de que el diario *Democracia* de la primera época vendía “4.000 ejemplares y que con el cambio de propietarios rápidamente pasó a tirar 300.000 copias”<sup>177</sup>.

Llegado este punto parece claro que no fueron las desavenencias con el gobierno la única razón de ese final. Un fundamental motivo queda expresado en palabras de Eduardo Colom: “*Democracia* estaba bien escrito, (...) pero no lo compraba nadie”<sup>178</sup>. Colom que había visto sucumbir a *La Época* y que hacía responsable de ello al propio Perón, sin embargo señalaba que en el caso de *Democracia* había primado una ineficacia en el llamamiento de lectores. Su discurso errático, sus idas y vueltas, jactarse de que no estaba entre sus objetivos la masividad, hizo que aunque contara con una franja de público leal -tal como lo muestran algunas cartas de lectores-, eso no haya impedido que su proyecto editorial naufragara.

En síntesis, el cambio de propietarios y de línea editorial de *Democracia* tuvo que ver con una conjunción de factores de diversa índole. En primer lugar, Perón había decepcionado a los georgistas al no llevar a cabo la Reforma Agraria que había prometido; si bien no lo decían directamente, el asunto se volvía motivo de notas contra altos funcionarios del gobierno, cuestión complicada respecto de un medio que había nacido como apoyo del incipiente movimiento peronista. En segundo lugar, el diario *Democracia* tal como había sido pensado por sus creadores, había fracasado: no había concitado el interés de un público que hiciera posible que a través de la venta de sus ejemplares y la publicidad se solventaran sus gastos. Por eso, endeudados, Molinari y Birabent apoyaron la venta de su editorial, aunque durante un breve periodo pudieron mantener el nombre y la dirección del diario. Por último, en días en que se estaba proyectando el armado del conglomerado mediático oficial, los mentores de *Democracia* no pudieron resistir la presión acerca de que para seguir al frente del medio debían transformarse en una verdadera voz peronista. En ese sentido, no es un dato menor que el primer director de *Democracia*, en su segunda época, como ya se señaló, haya sido Raúl Apold.

---

<sup>176</sup> Esta afirmación parte ya no sólo de lo que interpretaran los nuevos dueños de *Democracia*, sino de lo que Birabent y Molinari señalan sobre sí mismos en las entrevistas referidas y en la correspondencia hallada en el Fondo AMM, aunque en la fuente la cuestión por momentos aparece más ambigua. A pesar de ello, Birabent forma parte de un listado de periodistas “peronistas de la primera hora”. Ulanovsky, C.: Op. cit., p. 117.

<sup>177</sup> Baschetti, Op. cit.

<sup>178</sup> Ver Entrevista a Eduardo Colom, Archivo de Historia Oral del Instituto Di Tella.

Años después, Perón, a través de su seudónimo Descartes, tendría una famosa columna en *Democracia*; pero en enero de 1947, el diario se consagraba como un eficaz portavoz del sufragio femenino<sup>179</sup> del que Eva Perón fue gran movilizadora. Así, Evita pudo disponer de un medio gráfico que sirviera de contacto directo con sus “descamisados” y de un canal para promover una verdadera democracia que contemplara a las mujeres<sup>180</sup>.

### **El “otro” *Democracia*:**

El nuevo *Democracia* en su día inaugural mencionaba frases como:

“Y nos pusimos los pantalones largos (...) conscientes de la responsabilidad de afrontar las circunstancias y las contingencias como cuadra a los “mayores”, aquí está *Democracia*: remozada, viril, pujante y por sobre todo, abanderada del movimiento revolucionario que no reconoce más que a un hombre y un destino: el gral. Perón y el futuro grandioso de la patria (...) el espíritu de doña María Eva Duarte de Perón ha de filtrarse, gota a gota, en las líneas de nuestras linotipias, para convertirse en frases dulces y oasis de esperanza (...)<sup>181</sup>.”

En aquella tapa aparecía la copia de un retrato autografiado por Evita y una breve dedicatoria decía: “Para el personal de *Democracia*, cordialmente. Buenos Aires, 18 de Enero de 1946.”. De la fecha de un año atrás, se desprende que la fotografía había sido otorgada al diario que dirigían Molinari-Birabent-Estrada, cuando esos hombres estaban de parabienes con la esposa del candidato laborista, horas en las que nadie auguraba que el diario terminaría bajo su completo dominio.

Por lo demás, el nuevo lema fue la conocida frase del presidente: “Mejor que decir es hacer y mejor que prometer es realizar” y el lenguaje de *Democracia* adquirió tonos más populares y festivos.

Como síntesis de ese final, puede decirse que casi paralelamente a que Molinari y Birabent perdieron injerencia en el gobierno, se fue haciendo evidente el fracaso financiero y comercial de *Democracia*. Que si bien sus fundadores ensayaron estrategias para no desprenderse completamente del canal que les permitía dejar encendida la llama de sus ideas reformistas, aquello encontró un punto final cuando la relevancia que adquirió Evita como personaje político requirió de un medio que la representara en forma cabal. Y si bien por un momento el mismo podría haber sido el *Democracia* primigenio, aquello no perduró.

De modo que, por distintos motivos, se hacía realidad su slogan “los hombres necesitados, no son hombres libres”: al iniciarse 1947 *Democracia* dejó de ser un “diario liberal” que ofrecía apoyo crítico al gobierno para convertirse en un diario verdaderamente peronista.

---

<sup>179</sup> Barry, C.: Op. cit. pp. 72-74.

<sup>180</sup> Tampoco con *La Época*, cuyo propietario, el renovador Eduardo Colom, estaba particularmente interesado en el sufragio femenino, pero le imprimía protagonismo propio; ni con *El Laborista* o *El Líder* que si bien apoyaban toda medida del gobierno, representaban directamente a Mercante y a Borlenghi.

## Capítulo 6: Conclusiones:

Se ha revelado que el interés de esta tesis por hacer conocer *Democracia* en su primera época ha tenido que ver no sólo con que fue uno de los pocos diarios de alcance nacional con los que contó la fórmula “Perón-Quijano” en la campaña electoral de 1945/6, sino fundamentalmente con que se trató de un medio atípico. Parte de esa originalidad se debió a su lenguaje y formato ágil para aquellos días, pero sobre todo a su discurso, a los temas a los que aludía, a que sus fundadores no terminaban de identificarse completamente como laboristas, ni como “peronistas”, a que su apoyo al peronismo fue condicionado<sup>182</sup>.

En primer lugar aquí se vio que *Democracia* habría nacido fundamentalmente de la necesidad que tenía Perón de que su mensaje llegara a las masas rurales y del interés de sus asesores sobre cuestiones agrarias en pregonar allí una reforma que terminara con los latifundios que, según sus ideas, eran la causa de los males del país. Molinari, Birabent y Estrada encararon con brío la empresa y manifestaron un denodado esfuerzo por mostrar las bondades del candidato militar. Pero no sólo les interesó dejar asentada en sus páginas la necesidad de una Reforma Agraria que Perón al principio sostenía y que ellos impulsaban, sino también otros cuantos temas. Por ejemplo, elegían llamarse “democracia” cuando ése era un concepto casi atrapado por la oposición, no obstante para ellos, como para el peronismo, la democracia se construía con justicia social; ya que, como lo señalaba uno de sus lemas: “los hombres necesitados no son hombres libres”. Por eso, en segundo término, aquí ha sido central dar cuenta de su ideario que también aparecía en el otro lema del diario, “*Democracia* es el diario liberal que admite la réplica del lector” pues allí exponía una identificación política; aunque quienes lo dirigían no eran liberales clásicos. Así, por ejemplo, entendían que eran tiempos en que al país le urgía tener un Estado fuerte para poder dar batalla a prácticas que se habían pintado como liberales y en verdad no lo eran. Además, los hombres de *Democracia* eran nacionalistas, cuestión que a veces parece darse de bruces con los postulados de un liberalismo ortodoxo. De modo que, si en su panteón de héroes convivían muchos próceres liberales, medían la historia argentina desde una vara con la que podrían haberlo hecho intelectuales como los de FORJA (no es casualidad que uno de ellos haya pertenecido a ese grupo). No obstante, a diferencia de los liberales clásicos y de los nacionalistas populares y de los ortodoxos, entendían que en aquel mundo de 1945 quien llegara al poder tenía que negociar con los ganadores de la recientemente finalizada Guerra Mundial. De manera que, por ejemplo, criticaban con virulencia a Braden, pero poco a la dirigencia de los Estados Unidos y, más allá de alguna cuestión particular,

---

<sup>181</sup> *Democracia*, 27 de enero de 1947, p. 2.

<sup>182</sup> Pelazas, M.: Op. cit., p 35.

veían con buenos ojos la Inglaterra gobernada por laboristas. Por lo demás, al principio su preocupación fundamental fue quitarle a su candidato cualquier posible conexión con el nazismo: Perón, como ellos, lejos estaba de esa ideología aunque no sucedía lo mismo con algunos dirigentes de la oposición. En ese sentido, *Democracia* denunciaba a personajes del radicalismo y del conservadurismo, representantes de la vieja historia: quienes realmente estaban entendiendo qué pasaba, eran los flamantes laboristas argentinos. Éstos eran una “nueva conciencia en marcha”, superadora: poseían la potencia de las bases, pero habían entendido que para llegar al poder, la llave era Perón. El mismo razonamiento que habían hecho los hombres de *Democracia*, para quienes también tenía prioridad el tema de la autonomía. Por ejemplo, según lo manifestaban en sus primeros ejemplares, la autonomía en un diario se traducía en no tener publicidades. *Democracia* planteaba ese tema de la dependencia de los anunciantes cuando no aparecía como preocupación en otros medios. Respecto de las informaciones que señalan que habría sido financiado por Perón, aquí podemos certificar que eso nunca se dice en la fuente, por el contrario allí se criticaba duramente a los diarios que calificaban como “subvencionados”. Por lo tanto, si hubo mecenazgo oficial, -cuestión que ni siquiera queda del todo clara en las cartas que se envían entre Molinari y Birabent reclamándose quién y cómo había conseguido los capitales para fundar el medio-, ese dinero no se habría prolongado en el tiempo. De modo que para mantenerse, a lo largo de 1946, *Democracia* cambió formatos y precios, puso interés en publicitar sus suscripciones e incluso, más allá de las solicitadas oficiales con las que contaba, habría buscado anunciantes. Aunque, esos avisadores no proliferaron y a esta altura podemos decir que eso sucedió porque aquéllos preferirían volcar sus propagandas en diarios con perfiles más definidos.

En este sentido, un tercer aspecto a revisar fue el del público al que quienes conducían el diario querían llegar. Siguiendo el recorrido que hemos hecho de *Democracia* puede verse que era un diario preocupado por los intereses de los campesinos, empero en muchas de sus páginas sobrevolaban temas orientados hacia consumos culturales de los sectores medios y un lenguaje elaborado que invitaba a la reflexión más propia de un semanario ciudadano. *Democracia* tomó el formato tabloide que por entonces en Argentina popularizó *Clarín*, pero a diferencia de éste carecía de suplementos ilustrados y su redacción no contaba con nombres famosos que interesaran especialmente a los sectores anteriormente apuntados. Una vez más se jugaba por lo “nuevo”, lo “joven” y trataba de no recostarse en recetas conocidas. De hecho, su interlocución para con sus lectores era diferente y aún disruptiva según la que establecían otros medios que apuntaban a públicos similares. Aunque, en términos de Perón, eso no lo hizo exitoso ya que sus creadores no lograron que su “contrato” se articulara con las expectativas, motivaciones, intereses y contenidos del imaginario del público heterogéneo, pero a la vez, “calificado” al que apuntaba. No pudo ser su

cómplice porque, aunque haya cartas de lectores para demostrar lo opuesto, evidentemente eso no fue masivo y si bien sus editores proclamaban que no les interesaba la masividad, no haber concitado mayor interés fue determinante en que su existencia fuera tan corta.

Para comprender más acabadamente cuestiones como la anterior, esta tesis comparó este medio con otros también favorables al peronismo, pero especialmente se lo cotejó con *Clarín*. Se optó por dar cuenta de esa última relación porque ambos -aunque desde veredas políticas opuestas- apuntaban a públicos semejantes. De hecho, al analizar el primer editorial de *Clarín y Democracia*, sus manifiestos, se encuentran similitudes de concepción, análisis y estilos. Eso no sólo tiene que ver con que *Clarín* en un principio vio con buenos ojos al coronel obrerista, tampoco sólo con un clima de época; sino con que había un nicho periodístico vacante conformado por una masa informe que rápidamente se transformó en reactiva al peronismo<sup>183</sup>. *Clarín*, que nació en agosto de 1945, observó expectante cómo se daba el fenómeno de una sociedad que se dividía en torno del apoyo o del rechazo a Perón, asunto que se hizo explícito en octubre de ese año. Para entonces, el diario de Noble ya se había encolumnado con la UD, mientras que *Democracia* -nacido después de las jornadas de octubre- también concluyó que, en su mayoría, los sectores medios se distanciaban de Perón. Ahora bien, quienes lo dirigieron entendieron que por eso mismo había que demostrar que, por ejemplo, la Reforma Agraria que el coronel proponía no era sólo vital para la gente del campo. Acabar con los latifundios también convenía a los sectores medios, para asegurar la paz y la seguridad, amén de tratarse de una clara cuestión de justicia. Y también por eso había que desnudar las maniobras de Braden y de las patronales -que no casualmente actuaban unidos- eso tenía que descubrirlo ese público cada vez más hostil a su candidato en parte por las operaciones periodísticas de los medios sostenidos por la oligarquía y la Embajada de Estados Unidos. En pos de ese objetivo *Democracia* daba a conocer el pensamiento de Perón y lo comparaba con los de hombres de distintos movimientos políticos, lo hacía según las palabras de renombrados teóricos e investigando con exhaustividad las procedencias ideológicas de aliados y opositores, realizando operaciones periodísticas semejantes a la que echó por tierra las falacias del Libro Azul de Spruille Braden respecto de las supuestas conexiones nazis de Perón.

En cuarto lugar, para referirnos al alejamiento de quienes conducían *Democracia* del gobierno, es fundamental el hecho de que la Reforma Agraria georgista que ellos proponían no se llevó a cabo. Según lo referido por Molinari y Birabent en las entrevistas ya citadas, lo que se consigna en

---

<sup>183</sup> Según Ezequiel Adamovsky, la identidad de clase media surgió como parte de una reacción social que rechazó al peronismo en tanto estaba alterando las jerarquías: “durante 1945 se fue gestando un poderoso movimiento antiperonista (...). En efecto, fueron las principales entidades empresariales de los grupos patronales más poderosos -y no los partidos políticos- las que comenzaron a agrupar a otros sectores en un frente opositor unificado. Fue por las gestiones que ellas realizaron, y con la colaboración del embajador Braden, que se logró iniciar un proceso de unificación de los diferentes grupos descontentos con la figura de Perón”. Adamovsky, E.: Op. cit, p. 281.

distintos documentos del Fondo AMM y lo que hemos registrado en la fuente -sobre todo en los suplementos “¡Tierra Mía!”-, la quita de autonomía económica y política al CAN habían hecho añicos la posibilidad de una verdadera Reforma<sup>184</sup>. Pero también, para profundizar sobre esa cuestión, esta tesis eligió hablar del llamado Malón de la Paz. En estas conclusiones recuperamos ese ejemplo porque entendemos que fundamentalmente ilustra aspectos de expropiaciones que no se concretaron a pesar de haber sido prometidas con efusividad, pero también muestra la difícil búsqueda de lectores que hacía el medio. Todos los diarios repararon en esa marcha porque constituía un suceso inédito; algunos se preocuparon por la cuestión humanitaria, otros porque los caminantes kollas eran pintorescos y constituían una buena nota de color para el gran público; en cambio, para los responsables de *Democracia* aquello auspiciaba la revisión del sistema de propiedad de la Argentina. Por eso, este medio no compartía la justificación que hacían los diarios oficialistas sobre el triste final de los manifestantes, ni la de los diarios opositores que veían con alivio que se respetara el statu quo, ni podía sumarse a la opinión de *La Hora* que auspiciaba expropiaciones de tipo comunista<sup>185</sup>. En *Democracia*, en cambio, se historizaba el conflicto y se cubría en detalle, pero era difícil que tal discurso fuera consumido por un público numeroso en tanto el tema trataba sobre ciudadanos a los que muchos siquiera reconocían como tales. En ese marco, otros derechos ciudadanos estaban cobrando visibilidad y quien mejor los encarnaba era Eva Perón que cada vez cobraba mayor incidencia en el gobierno y que por tanto comenzó a tener la necesidad de que un medio la vinculara directamente con su pueblo. Si por un momento el *Democracia* conducido por sus fundadores fue ese medio, el proyecto pronto encontró fecha de caducidad.

Y en este sentido, aquí entendemos que el fracaso y cambio de propietarios y rumbo de este diario, no tuvo sólo que ver con decisiones políticas, que por supuesto fueron determinantes, sino también con las elecciones que hacía el público. En rigor, nuestro relevamiento y análisis demuestra que más allá de las palabras de lo declarado por Molinari y Birabent, para que este medio cerrara fue necesario otro factor desencadenante: la no viabilidad de su proyecto periodístico (seguramente también influida por el desatino en el manejo financiero de sus responsables). Respecto de estas cuestiones, pueden identificarse distintos aspectos. Primero, *Democracia* en sus inicios declaraba

---

<sup>184</sup> Según se desprende de los distintos documentos revisados, las expropiaciones que se hicieron durante el peronismo, serían cada vez más criticadas por estos hombres y de ello hay sobrada constancia en la extensa correspondencia y obra de Molinari que llega a los años '80. Ver Fondo AMM, cartas de la caja 7 y escritos y publicaciones en cajas 2, 4, 5 y 6.

<sup>185</sup> En el capítulo correspondiente se han precisado aspectos fundamentales de la misma y aquí se pretende dejar claro que esa Reforma Agraria según ellos no debía ser como las expropiaciones practicadas en los países socialistas, aunque algunos de los mejores proyectos agrarios en Argentina hubieran sido creados por diputados socialistas y que aquéllos les habían servido como fuente de inspiración.



sustentar su autonomía editorial en una autonomía financiera que, a la larga, se demostró que no fue tal. Segundo aspecto, y fundamental, la ambigüedad o poca claridad de su estilo retórico-ideológico no logró conquistar a un público amplio que congeniara con sus editoriales en torno a la libertad de expresión y otros temas de consumos culturales medios y altos, y que a la vez apoyara otros tópicos y hechos del peronismo que hasta el final del periodo estudiado *Democracia* suscribió.<sup>186</sup> Porque hasta fines de 1946, sus fundadores perseveraron en la tarea de construir un “contrato de lectura” en defensa del gobierno, pero en tanto su apoyo fuera “condicionado”, no resultaba exitoso en un público tan polarizado como el de entonces. Mientras tanto, todas estas cuestiones además generaban fisuras entre los mentores del medio que finalmente decidieron venderlo y conservar la dirección del mismo. Pero eso tampoco fue posible, evidentemente por condicionamientos políticos, pero también porque ni bien el diario cambió, multiplicó su caudal de ventas y llegó a muchas más personas que era el objetivo de Evita. De modo que, si bien pudimos establecer una serie de causales, no es tan claro dilucidar cuál de todos estos aspectos fue el más gravitante en determinar el naufragio de esta empresa periodística.

Resumidamente, *Democracia* fue un diario sumamente original, pero no supo o no pudo incidir en la Argentina de entonces<sup>187</sup>: los diarios, como los grupos políticos, no son independientes, ni autónomos, o si realmente lo son, pocas veces serán empresas rentables. La tecnología que necesitan, la capacidad de distribución, circulación y tiraje que deben poseer y las entradas por propagandas y solicitadas, entre otros puntos, son centrales para asegurar cierta continuidad.<sup>188</sup>

Asimismo, este trabajo muestra que al hurgar la historia de *Democracia* y de quienes lo forjaron se hallan más evidencias acerca de la atractiva heterogeneidad del peronismo en sus orígenes, una pluralidad de voces que hubo durante 1946 y que, al finalizar ese año va desapareciendo.

En ese sentido, esta tesis se suma al aporte de Moira Mackinnon<sup>189</sup> que a través de su revisión de la conformación del Partido Peronista ofreció un despliegue de la multiplicidad de sectores que convivieron en él, al menos en su etapa inicial; así como a otras investigaciones que continúan una senda iniciada principalmente por Juan C. Torre<sup>190</sup>.

---

<sup>186</sup> Esto por supuesto más allá de que en las carta citada que Birabent escribe a Aramburu todo el tiempo el ingeniero agrónomo remarcará el liberalismo de *Democracia* y minimizará lo evidente: que el diario había apoyado con frenesí la candidatura de Perón y luego la mayor parte de la obra de su gobierno.

<sup>187</sup> En relación a esto vale el comentario que nos hiciera Manuel Fossa al mostrar ejemplares de *El Laborismo*, la publicación que emprendió Cipriano Reyes junto a los suyos, una vez que se distanciaron de Perón. Allí había un discurso muy crítico hacia el gobierno, sin embargo también hacia la oposición pero, al igual que quienes lo comandaban, el periódico tuvo poca suerte y desapareció rápidamente. Nos decía Fossa “era difícil no estar con Perón, ni contra Perón”. Entrevista 3 a Manuel Fossa realizada por la autora el 4 de enero de 2006.

<sup>188</sup> Da Orden, M. L. y Melón Pirro, J. C.: Op. cit. p. 10.

<sup>189</sup> Mackinnon, M.: Op. cit.

<sup>190</sup> Torre, Juan C.: “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo” en *Desarrollo Económico*, N° 112, IDES, Buenos Aires, 1989 y Torre, J. C.: Op. cit., entre los últimos trabajos que muestran al detalle esa diversidad aparece Barry: C.: Op. cit.

En síntesis, este estudio se inscribe entre los que desde una perspectiva micro brindan, a través del develamiento del papel jugado por distintos sectores, aspectos diversos de aquel movimiento incipiente que hasta el día de hoy es central en nuestra vida política. Como señala Raanan Rein:

“A menudo los estudios de caso nos ofrecen nuevas miradas introspectivas a la vez que nos vuelven a recordar lo complejo y lo heterogéneo que es cada fenómeno histórico de esta envergadura”.<sup>191</sup>

Esa ha sido la pretensión principal de este trabajo, que sirva para recuperar parte de la composición de aquel peronismo que no sólo llegó al poder gracias a la excelente organización de los obreros y dirigentes del Partido Laborista y al carisma y la gran obra iniciada por Perón entre 1943 y 1945; sino también a que entonces se propusieron fuertes modificaciones para el sector agrario. Reformas revolucionarias que habían sido aportadas por hombres que acompañaron por el país al emblemático coronel que fascinaba tanto a obreros como a campesinos, porque interpretaba aquello que anhelaban unos y otros. No obstante, una vez en el poder, el proyecto agrario proclamado no pareció posible y vestigios del mismo sólo sobrevivieron en las páginas de *Democracia*. Y, si bien allí se valoraba lo hecho hasta entonces por Perón –el Estatuto del Peón, algunas expropiaciones– también se exponía lo que faltaba por hacer e incluso se denunciaba por qué no se hacía. Entonces las palabras de *Democracia* empezaron a sonar más a utopía que a realidad y en un país con tanto para hacer su discurso dejó de interesar y pasó a incomodar.

Por fin, en tiempos en que el peronismo, la política agraria y la declamada independencia de algunos medios de comunicación siguen siendo temas de alto impacto en la vida de los argentinos, entiendo que esta tesis de maestría puede ser reveladora de algunas de todas estas intrincadas cuestiones.

**Myriam Pelazas**

---

<sup>191</sup> Rein, R., Barry, C., Acha, O. y Quiroga, N.: Op. cit., p.32

## BIBLIOGRAFIA:

Adamovsky, Ezequiel: *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Buenos Aires, Planeta, 2010.

Altamirano, Carlos: “Ideologías políticas y debate cívico” en Torre, Juan Carlos (compilador), *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)* Tomo VIII. Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano B. (compiladores): *Perón: del exilio al poder*, Buenos Aires, Eduntref, 2004.

Arribá, Sergio: “El peronismo y la política de radiodifusión 1946-1955” en Mastrini, Guillermo (editor), *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004)*. Buenos Aires, La Crujía, 2005.

Barry, Carolina: *Evita Capitana. El partido Peronista Femenino. 1949-1955*, Caseros, Eduntref, 2009.

Baschetti, Roberto: “La prensa escrita en el gobierno peronista”, conferencia en el Instituto Nacional Juan D. Perón de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas, Buenos Aires, 19 de abril de 2001.

Baschetti, Roberto: “La prensa escrita en el gobierno peronista”, conferencia en la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2do Semestre de 2000.

Berrotarán, Patricia: “La planificación como instrumento: políticas y organización en el estado peronista (1946-1949)” en Berrotarán, P., Jáuregui, A. y Rougier, M.: *Sueños de bienestar en la Nueva Argentina. Estado y políticas públicas durante el peronismo 1946/1955*, Buenos Aires, Imago mundi, 2004.

Buchrucker, Cristián: *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

Calle, Leandro: *O Braden o Perón: aproximación a un discurso político*. Serie Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Córdoba, Universidad Católica de Córdoba, 2003.

Campione, Daniel: *Prolegómenos del peronismo. Los cambios en el Estado Nacional 1943-1946*. Rosario, Manuel Suárez Ed., 2003.

Cane, James: “Trabajadores de la pluma: Periodistas, propietarios y Estado en la transformación de la prensa argentina, 1935-1945” en Da Orden, M. L. y Melón Pirro, J. C. (comps.): *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas. 1943-1958*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2007.

Cattaruzza, Alejandro: "Descifrando pasados: debates y presentaciones de la historia nacional", en Cattaruzza, A. (compilador) *Nueva Historia Argentina Tomo VII Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-43)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.

Contreras, Gustavo: "Los trabajadores gráficos, la prensa y la política durante el peronismo" en Da Orden, L. y Melón Pirro, J. C. (compiladores): *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas. 1943-1958*, Rosario, Prohistoria Ed., 2007.

Da Orden, María Liliana y Melón Pirro, Julio César: "Prensa peronismo, el problema y el tratamiento de las fuentes" en Da Orden, M. L. y Melón Pirro, J. C.: (compiladores): *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas. 1943-1958*, Rosario, Prohistoria Ed., 2007.

Devoto, Fernando: *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI

Doyon, Louise: *Perón y los trabajadores*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

Gambini, Hugo: *Historia del peronismo. El poder total (1943-1951)*. Buenos Aires, Planeta, 1999.

García Mellid, Atilio: *Montoneras y caudillos en la historia argentina*, Recuperación Nacional, Buenos Aires, 1946.

Gay, Luis: *El Partido Laborista en la Argentina*. Buenos Aires, Biblos, 1999.

George, Henry: *Progreso y Miseria*, Buenos Aires, Epsilon Ed. Digital, 2007.

James, Daniel: "17 y 18 de Octubre de 1945: el Peronismo, la Protesta de Masas y la Clase Obrera Argentina", en Revista *Desarrollo Económico*, v. 27, N° 107, oct-nov. 1997.

Lattuada, Mario: *La política agraria peronista (1943-1983)*. Buenos Aires, CEAL, 1986.

Leal, José: *Figuras de la Revolución*. Buenos Aires, Primicias, 1947.

Luna, Félix: *Perón y su tiempo. La Argentina era una fiesta, 1946-1949*. Buenos Aires, Sudamericana, 1984.

Mackinnon, Moira: *Los años formativos del Partido Peronista*. Buenos Aires, Inst. Di Tella / Siglo XXI de Argentina, 2002.

Mateo, Graciela: "El gobierno de Domingo Mercante: expresión singular del peronismo clásico" en Rein, R. y Sitman, R. (comp.), *El primer peronismo. De regreso a los comienzos*. Buenos Aires, Lumière, 2005.

Melón Pirro, Julio César: "La prensa nacional y el peronismo (1955-1958)" en Bianchi, S. y Spinelli, M. E. (compiladoras): *Actores, ideas y proyecto político en la Argentina contemporánea*, IEHS, Tandil, 1997.

Mercante, Domingo: *Mercante, el corazón de Perón*, Buenos Aires, Ed. de La Flor, 1995.

Molinari, Antonio: *El drama de la tierra en la Argentina. La ley de colonización y la enmienda Palacio*. Buenos Aires, 1943.

- Navarro Gerassi, Marysa: *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1968.
- Novick, Susana: *IAPI: auge y decadencia*, Buenos Aires, Catálogos, 2004.
- Panella, Claudio, Arrondo, César, Sanz, Vilma y Fonticelli, Marcelo: *La Prensa y el peronismo. Crítica, conflicto, expropiación*. La Plata, Ed. de Periodismo y Comunicación, 1999.
- Pelazas, Myriam: “*Democracia: el apoyo condicionado a Perón*” en Rein, Raanan y Panella, Claudio (compiladores): *Peronismo y Prensa Escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones, nacionales y extranjeras*, La Plata, Edulp, 2008.
- Pont, Elena: *Partido Laborista, estado y sindicatos*, Buenos Aires, CEAL, 1984.
- Plotkin, Mariano Ben: *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946- 1955)*. Buenos Aires, Ariel, 1993.
- Quiroga, Nicolás: “Estrategias de la prensa comercial frente al peronismo clásico. El diario *La Capital* de Mar del Plata”, en Da Orden, M. L. y Melón Pirro, J.C. (compiladores): *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas. 1943-1958*, Rosario, Prohistoria Ed, 2007.
- Ramos Gorostiza, Julio: *Henry George y el georgismo*, Documentos de Trabajo de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Complutense de Madrid, 2.000.
- Rein, Raanan: *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder. La segunda línea del liderazgo peronista*. Buenos Aires, Lumière, 2005.
- Rein, Raanan, Barry, Carolina, Acha, Omar y Quiroga, Nicolás: *Los estudios sobre el primer peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI*, La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2009.
- Rein, Raanan y Panella, Claudio (compiladores): *Peronismo y Prensa Escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones, nacionales y extranjeras*, La Plata, Edulp, 2008.
- Rein, Raanan: “Preparando el camino para el peronismo: Juan A. Bramuglia como interventor federal en la provincia de Buenos Aires” en Rein, Raanan y Sitman, Rosalie (compiladores), *El primer peronismo. De regreso a los comienzos*. Buenos Aires, Lumière, 2005.
- Repetto, Nicolás: *Gran Bretaña laborista*. Buenos Aires, Ed. La Vanguardia, 1946.
- Sidicaro, Ricardo: *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*. Buenos Aires, Sudamericana, 1993.
- Sirvén, Pablo: *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*. Buenos Aires, CEAL, 1984.
- Svampa, Maristella: *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1994.
- Torre, Juan Carlos: “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo” en *Desarrollo Económico*, N° 112, Ides, Buenos Aires, 1989.
- Torre, Juan Carlos: *La Vieja Guardia Sindical y Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

Ulanovski, Carlos: *Paran las rotativas. Una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Buenos Aires, Espasa, 1997.

Verón, Eliseo: "El análisis del contrato de lectura, un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media" en Verón, E.: *Les medias: experiences, recherches actuelles, applications*, Paris, Irep, 1985.

Verón, Eliseo: *Fragmento de un tejido*, Buenos Aires, Gedisa, 2004.

### **Entrevistas realizadas:**

Manuel Fossa: 1) 7 de abril de 2005, 2) 11 de junio de 2005, 3) 4 de enero de 2006.

Santiago Senén González: 2 de julio de 2006.

Horacio Giberti: 1) 15 de marzo de 2007, 2) 6 de abril de 2008.

Julio González: 22 de mayo de 2012.